

EL AMERICANISMO EN EL SIGLO XIX. EL CASO FELIPE VARELA EN ARGENTINA, PENSAMIENTO, PRÁCTICA AMERICANISTA Y VÍNCULOS CON LAS SOCIEDADES DE UNIÓN AMERICANA

ALUMNA: Sonia Garófalo

DIRECTOR: Dr. Julián Kan

Universidad Nacional de Quilmes

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Historia



La Montonera de Francisco Fortuny

2018

INDICE

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	- 4 -
1.1 Introducción al problema y objetivo	- 4 -
1.2 Estado de la cuestión, hipótesis y metodología	- 5 -
CAPÍTULO II: DESARROLLO HISTÓRICO DEL AMERICANISMO.....	- 11 -
2.1 Las primeras manifestaciones de americanismo	- 11 -
2.2 Los congresos americanos de mediados de siglo	- 17 -
CAPÍTULO III:.....	- 25 -
3.1 La Unión Americana y su influencia en Felipe Varela	- 25 -
CAPÍTULO IV:.....	- 33 -
4.1 Actores Sociales	- 33 -
4.2 La voz del pueblo.....	- 36 -
CONCLUSIONES.....	- 42 -
BIBLIOGRAFÍA.....	- 45 -

AMERICANISMO EN EL SIGLO XIX. EL CASO FELIPE VARELA EN ARGENTINA,
PENSAMIENTO, PRÁCTICA AMERICANISTA Y VÍNCULOS CON LA SOCIEDAD
DE UNIÓN AMERICANA

“Se sublevan los jinetes montoneros en cinco provincias argentinas. La tijera de esquila, atada a la lanza, desafía al cañón de los regimientos de línea, buscando el cuerpo a cuerpo; y en la polvareda de los entreveros se vocifera: ¡Viva el Paraguay! Desde Los Andes hasta los llanos, Felipe Varela viene alzando al paisanaje contra el puerto de Buenos Aires, usurpador de la Argentina y negador de América. El caudillo de Catamarca denuncia la bancarrota de la nación, empeñada en empréstitos millonarios para aniquilar a la otra nación hermana. Sus montoneros llevan en la frente una divisa: ‘La unión americana’, y una vieja furia en el corazón: Ser provinciano es ser mendigo sin patria. Gaucho enjuto, puro pómulo y barba, nacido y crecido a lomo de caballo, Varela es la ronca voz del obrerío empujado al muere. Atados con maneas acuden a los esteros paraguayos los ‘voluntarios’ de las provincias, y los encierran en corrales, y les meten bala cuando se rebelan o desertan.”

(Eduardo Galeano)

“En las actuales discusiones sobre la integración latinoamericana se olvida, con frecuencia, la larga tradición que, desde el período independentista, comprueba la existencia de ininterrumpidos empeños de solidaridad y unificación. La reconstrucción histórica de aquellos esfuerzos, que no se limitaron a Bolívar o Martí, adquiere significado actual en la medida en que permite apropiarnos, racional y responsablemente, las exigencias de un pasado ineludible.”

(Ricaurte Soler p.13)

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

1.1 Introducción al problema y objetivo

Los intentos de conformar pactos de unión, asociación e integración entre regiones, espacios y territorios durante los procesos de independencia y posteriormente entre los Estados nacionales latinoamericanos durante el transcurso del siglo XIX, es lo que se conoció bajo el término americanismo o hispanoamericanismo. Desde las primeras manifestaciones de una conciencia americana desplegada por Francisco de Miranda, Simón Bolívar y Bernardo de Monteagudo, entre otros, pasando por la realización del Congreso de Panamá en 1826 como un hito sobre el tema, recorriendo los Congresos Americanos de Lima y Santiago de Chile a mediados de siglo, sumándole a esto una gran cantidad de proclamas, escritos y manifiestos sobre la cuestión y llegando por último hasta la conformación de Sociedades de Unión Americanas por parte de diversos activistas, intelectuales y militantes políticos, el americanismo tuvo un largo, heterogéneo y muchas veces difuso o fragmentado recorrido durante el siglo XIX.

A finales de ese siglo, en el contexto de consolidación de un modelo de inserción de América Latina al mercado mundial como proveedora de materias primas a los países centrales de desarrollo capitalista y, particularmente, ante el impulso del Panamericanismo por parte de Estados Unidos, el americanismo se reconfiguró bajo el latinoamericanismo a partir de la figura de José Martí, de esta manera la idea comienza a cobrar relevancia. Por el contrario, durante el siglo XIX, se conocen muy poco las prácticas, ideas y esfuerzos para la conformación de pactos de unión y asociación, ya sean por iniciativas interestatales o impulsos que se dieron desde organizaciones de la sociedad civil. Menos aún se conoce el despliegue que tuvo la iniciativa en Argentina, aunque es importante aclarar que ha sido limitada o de menor desarrollo en comparación con países como Chile, Perú, Bolivia, Venezuela, México, entre otros.

En consecuencia, el objetivo general de esta tesis es analizar el ideal y las prácticas americanistas en la figura de Felipe Varela para la década de 1860, momento de gran auge del movimiento americanista, tanto por la realización del Congreso Americano de Lima como por la conformación en varios países de las Sociedades de Unión Americana, con las cuales el caudillo catamarqueño tuvo un asiduo contacto.

1.2 Estado de la cuestión, hipótesis y metodología

Existe una importante tradición de unión regional en América Latina que comenzó durante los primeros tiempos de vida independiente, luego de la ruptura del orden colonial español. La historiografía argentina, en general, no se ha ocupado en profundidad de las cuestiones del americanismo, salvo en contadas excepciones como los trabajos de Waldo Ansaldi (2013) y Edmundo Heredia (1993 y 2008), quienes abordaron las iniciativas de integración denominadas hispanoamericanas o americanas en sus comienzos y luego latinoamericanas. No obstante, también constituyen antecedentes de importancia en el campo de la historiografía argentina los trabajos de José Carlos Chiaramonte (1989 y 1991), los que, si bien no abordaron específicamente el americanismo, estudiaron las diversas formas de identidad, entre ellas la americana, ante la inexistencia de los Estados Nacionales actuales y de identidades nacionales pre figurativas de los mismos durante el momento de las independencias, a diferencia de lo que había sostenido la historiografía tradicional de fines del siglo XIX en adelante. Estas identidades nacionales se irían consolidando recién para la segunda mitad del siglo XIX, por lo que en la década de 1810 existían otras y diversas formas de identidad no del todo coincidentes con las de los posteriores Estados nacionales. Entre ellas, estaba la identidad americana que otorgaba cohesión a todo lo que estaba unido bajo el pasado colonial y que se desplegó en la época de las independencias en oposición a lo español, pero que más tarde perdió fuerza y terminó fragmentándose y reconstituyéndose en las identidades nacionales estatales (Chiaramonte, 1989). Esa identidad americana constituyó un impulso importante para el primer auge del americanismo, desplegado durante la década de la independencia y, sobre todo, en torno al Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826.

El trabajo de Waldo Ansaldi, como los análisis de Edmundo Heredia, realizan un recorrido por los diferentes congresos americanos¹ del siglo XIX y analizan las rupturas y continuidades de ese ideario y esas prácticas americanistas a fines del siglo XIX bajo el impulso de José Martí y el auge del latino americanismo de comienzos del siglo XX.

¹En el siglo XIX se desarrolló en América Latina un fuerte movimiento regional que tuvo dos momentos claramente definidos. El primero de estos momentos, se produjo en el marco de las guerras de independencia, destacándose las figuras de Francisco de Miranda, Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins, Bernardo de Monteagudo y Francisco Morazán, líderes que concibieron el tema de la separación de España no sólo como una cuestión nacional, sino como un tema regional. Simón Bolívar fue el más destacado de ellos por su concepción de unidad regional descrita en la Carta de Jamaica de 1815. Propuestas como la Gran Colombia o la Confederación de los Andes, ambas de cuño bolivariano, son ejemplos de este movimiento integracionista. Esta fase concluye tras el fracaso del Congreso de Panamá en 1826 y la disolución de la Gran Colombia en 1830. Una segunda etapa es la de los Congresos Americanos o Hispanoamericanos, que se inició en 1847 con el primer Congreso de Lima y concluye con el segundo Congreso de Lima de 1864-1865, pero en otra coyuntura que ya no es la independentista.

En esa misma línea, desde la historiografía latinoamericana, están los trabajos de Germán de la Reza (2010), Sergio Guerra Vilaboy y Alejo Maldonado Gallardo (2000), quienes se ocupan exclusivamente de los diferentes auges de americanismo e instancias de integración y unión que se vieron plasmados en los congresos americanos de Panamá 1826, Lima 1847, Santiago de Chile 1856 y Lima 1864.

Dentro de la historiografía latinoamericana constituye un gran aporte el exhaustivo trabajo de Ricaurte Soler (1980) sobre la historia de estas iniciativas de integración americanas, las ideas y los principales actores sociales involucrados en ellas entre el período de las independencias americanas y la independencia cubana de 1898, partiendo desde Simón Bolívar hasta José Martí como referentes de un largo ciclo de tradición americanista. En ese balance que realiza del siglo XIX, aborda los mencionados congresos americanos de mediados del mismo, principalmente su heterogénea composición política, ideológica y social, señalando que aquellos se desarrollaron en un momento de cambios y transformaciones claves de la historia americana independiente, como la consolidación de los Estados Nacionales y la inserción de la región en el mercado capitalista internacional. Este libro se detiene detalladamente en los congresos americanos y en la conformación de la Sociedad de Unión Americana y, principalmente, en las diversas prácticas americanistas en relación a ellos, lo que permite contextualizar y ubicar nuestro problema de investigación.

Cabe destacar que Ricaurte Soler, al realizar la reconstrucción de la larga tradición de lo que él denominó conciencia americana, o ideal americanista, desplegado desde la figura de Bolívar en adelante, señala que:

Las guerras de independencia se desarrollaron en el marco de una conciencia americana diferentemente ajustada a las diversas exigencias ideológicas de las clases insurgentes. Esta conciencia americana perdió vigor y consistencia en la práctica y teoría de la organización nacional del siglo XIX, difícil y contradictoriamente compatible con la emergencia de estados tan distintamente conformados. Pero nunca desapareció. Es lo que quisiéramos mostrar. (Ricaurte Soler, p.158).

En esa reconstrucción durante el siglo XIX, encontró como continuadores de la necesidad de una iniciativa americanista, por diferentes causas y situaciones políticas locales y regionales, a representantes de variadas expresiones políticas e ideológicas de las regiones y países en conformación. De esta manera se entrelazan en las diferentes expresiones americanistas, representantes de grupos liberales, conservadores, centralistas, federales, confederales, y los más diversos cruces políticos entre algunos de ellos.

Por ejemplo, señala a conservadores como Lucas Alamán de México o Manuel Bulnes de Chile, liberales como el hondureño Francisco Morazán, líder de la Federación Centroamericana en la década de 1820 o el panameño federalista Justo Arosemena, hasta el liberal y joven argentino Juan Bautista Alberdi, en su estancia en Chile cuando en 1844 revalidó su tesis en Derecho en la Facultad de las Leyes de la Universidad de Chile, tesis titulada “Memoria sobre la conveniencia y objetos de un congreso general americano”. También incluye el autor al líder de la Confederación Argentina, el federal (o confederal) Juan Manuel de Rosas, quien apoyó la creación del Primer Congreso Americano durante la denominada segunda etapa del americanismo, el Congreso Americano de 1847 en Lima, aunque luego no enviara representantes. También, menciona al venezolano, liberal y federal, Leocadio Guzmán, al colombiano Torres Caicedo y a los liberales mexicanos seguidores de Juárez. Para las décadas de 1850 y 1860 los liberales chilenos fueron los principales protagonistas en la difusión del ideal americanista, impulsores de las Sociedades de Unión Americana, José V. Lastarria, Francisco Bilbao, Manuel Recabarren, Pedro Vicuña, Guillermo Matta y Benjamín Vicuña Mackenna, quizás el más destacado militante a nivel regional de la propuesta. Este último, unos años después de la fundación de la Sociedad de Unión Americana de Santiago, viajó a Estados Unidos donde prestó ayuda a los primeros revolucionarios independentistas de Puerto Rico y Cuba, quienes fueron protagonistas del Grito de Lares y del Grito de Yara, ambos de 1868. Específicamente, fundó el diario llamado *La Voz de América* donde publicaba correspondencia y propaganda del puertorriqueño Ramón Betances, quien proclamaba construir una Federación Antillana para contribuir a la independencia de las islas (Soler R.1980: Pág. 191). En la reconstrucción de este heterogéneo recorrido americanista, Ricaurte Soler destaca que en ese contexto de la década de 1860, en territorio argentino, apoyaron a las Sociedades de Unión Americana, el Club Libertad y Progreso de Buenos Aires y el “caudillo argentino Felipe Varela, quien residiendo en Bolivia ofrece su participación” (Soler R.1980: Pág. 191).

El historiador chileno Ricardo López Muñoz, en su trabajo “La patria común: Pensamiento americanista en el siglo XIX”(Lopez Muñoz, 2013) analiza y pone en discusión una disyuntiva desplegada al calor de aquellas asambleas y congresos plenipotenciarios: ¿es “la unidad de los Estados o la unidad de los pueblos” la que se impulsa desde los congresos? Es decir, plantea un aspecto central para esta investigación que es la posibilidad que diversos actores sociales y políticos tengan en su agenda el problema de la unión y la integración americana, tanto en diálogo con los congresos interestatales y la dirigencia que participa en ellos, como en forma paralela a los mismos, desarrollando instancias propias de unión o asociación. A esta discusión contribuyeron de manera

relevante esa comunidad de políticos e intelectuales chilenos mencionada por Ricaurte Soler a través de la “Colección de ensayos y documentos relativos a la Unión Americana y Confederación de los pueblos Hispanoamericanos”(Lopez Muñoz, 2013) en las décadas de 1850, 1860 y 1870. Esta lectura nos permite ver el impulso y la conformación de la primera Sociedad Unión Americana iniciada en Chile y sus influencias regionales como el despliegue de una práctica más extendida de lo que se conoce. Además, nos permite observar esa mayor relación entre la sociedad civil, la cuestión del americanismo y la integración latinoamericana, como un antecedente del auge alcanzado durante las dos primeras décadas del siglo XX, en un contexto de transformaciones en la región, tanto políticas como en el pensamiento y en la identidad latinoamericana, de las que dieron cuenta en profundidad los análisis de Patricia Funes (2006) y Martín Bergel (2012). Estos autores dieron cuenta que en las primeras décadas del siglo XX tanto la identidad latinoamericana como los intentos de unión y asociación e integración, descansaron en diversos actores sociales y políticos, particularmente “desde abajo” (Bergel, 2012), es decir, no provenientes de los grupos dominantes y dirigentes.

Volviendo al despliegue del americanismo en Argentina, en un contexto regional de plena ofensiva europea sobre México, Chile y Perú, de desarrollo de la Guerra del Paraguay, luego de la muerte del Chacho Peñalosa y la avanzada de Mitre sobre el interior, Felipe Varela establece fuertes vínculos con la Unión Americana de Copiapó y asume una conciencia de clara dimensión americanista. Este costado americanista ha sido abordado en profundidad desde la historiografía revisionista, pero en forma preponderante desde la dinámica de su enfrentamiento con Mitre. Esto se puede observar en algunos autores ligados a esta corriente surgida para cuestionar la historia oficial de los fundadores de la nación argentina y a su expresión institucional en la Nueva Escuela Histórica (Devoto Fernando; Pagano Nora, 2009) Sobre todo, abordaron este problema los que podemos denominar como integrantes de una tercera etapa o momento del revisionismo, desarrollado entre 1955y 1976 como observamos desde diferentes enfoques en los trabajos de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde (1974), (Chavez, 1966). También, por Norberto Galasso (1993), proveniente de la izquierda nacional pero con algunos diálogos con el revisionismo histórico. Lo común de estos estudios sobre Felipe Varela es que, si bien el caudillo ha sido observado en la clave del auge del americanismo, predominó su análisis en el marco de la historia nacional, por ejemplo, su acercamiento a Urquiza, su oposición a Mitre y al proyecto porteño del liberalismo económico, pero salvo algunas excepciones de Ortega Peña y Duhalde, no lo pusieron en relación y diálogo con el americanismo. La historiografía más reciente renovó los estudios sobre

las montoneras federales en el contexto del proceso de formación del estado nacional argentino y se ocupó de repensar la composición social, las prácticas y las ideas de aquéllas, como abordaron los estudios de Ariel de la Fuente (2007), que constituyen un antecedente importante para nuestro problema de la relación entre actores sociales y el ideario americanista. Aunque centrado en la figura del Chacho Peñaloza, los trabajos de De la Fuente nos han sido de gran aporte.

Otros trabajos también recientes sobre Bolívar, el Congreso de Panamá y los Congresos Americanos de mediados de siglo constituyen una importante contribución. El trabajo de Leandro Morgenfeld, en su libro, “Vecinos en Conflicto, Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas 1880-1955” de 2011, analiza el contexto regional previo al desarrollo de las Conferencias Panamericanas impulsadas por Estados Unidos, donde le otorga gran importancia al despliegue de los congresos americanos de mediados de siglo, entendiéndolos como continuadores del Congreso de Panamá de 1826 y como parte de una tendencia a un regionalismo autónomo, obturada a fines del siglo XIX cuando las naciones latinoamericanas priorizaron su inserción económica externa con los países centrales. El análisis de Néstor Kohan (2013) sobre la figura de Bolívar, particularmente sobre la Carta de Jamaica, la Convocatoria al Congreso Panamá de 1826 y el análisis del Congreso en sí mismo, nos permite establecer puentes con los congresos posteriores, tanto en la agenda de las convocatorias, en los participantes y en las negociaciones y vínculos políticos para la construcción de la unión americana.

Analizar el despliegue de Felipe Varela, sus ideales y prácticas americanistas en el contexto regional indicado, que tiene epicentro en el Cuarto Congreso Americano de Lima en 1864/65, y el desarrollo de las Sociedades de Unión Americanas, implica observar desde otra perspectiva la región, otros proyectos políticos en pugna y el despliegue de una práctica en favor de la unidad y la integración desde diversos actores sociopolíticos.

La hipótesis principal de esta investigación es que el americanismo, en su contexto de auge para el conjunto de la región como fue la década de 1860, constituyó un elemento central en la identidad política, en el ideario y en las acciones de Felipe Varela y sus montoneras, desplegadas en sus enfrentamientos con el mitrismo y en la disputa entre federalismo y centralismo.

Para corroborarla, en esta investigación proponemos aplicar un procedimiento metodológico, haciendo un análisis empírico de nuestras fuentes primarias y secundarias sobre los objetivos señalados. El abordaje del tema indagará cómo los actores configuran el marco significativo de sus acciones y sus posicionamientos en consonancia con el pensamiento americanista en la región y en ese momento en particular. Para ello, utilizaremos fuentes primarias

como cartas, documentos oficiales, correo diplomático, canciones populares y fuentes secundarias tales como diarios y revistas de la época y bibliografía específica. Las principales fuentes primarias con las que hemos trabajado son el libro de la Confederación Sud-Americana obtenido de la Universidad de Michigan a través del sitio web de babel. Este libro está compuesto por tres tomos, el primero comienza con la fundación de la Sociedad de Unión Americana y culmina con la invasión de las Islas Chinchas, el segundo abarca desde el episodio de las Islas Chinchas hasta el bloqueo de Valparaíso y el tercero desde esto último hasta la fuga de Maximiliano de Habsburgo de México. Otra fuente que nos ha parecido relevante, son los “Papeles de Domingo de Oro” obtenida en el Museo. Esta última fuente fue de gran aporte, ya que pudimos ver la comunicación y los nexos entre Domingo de Oro y el fundador de la Sociedad de Unión Americana de Copiapó, Rafael Valdez. La fuente que hemos utilizado como articuladora de todo el trabajo, fue sin duda el Manifiesto del General Felipe Varela a los Pueblo Americanos sobre los acontecimientos políticos de la República Argentina en los años 1866 y 1867. Por último utilizamos los cancioneros populares de Alfonso Carrizo de 1926 y los cantares históricos de Fernández Laotur.

De esta forma, se pretenderá dar cuenta del aspecto americanista de su pensamiento y acción política, como así también la representación simbólica que tenía Felipe Varela para sus bases en pos de indagar cómo sus ideas americanistas se encuentran ancladas en esos sectores populares.

CAPÍTULO II: DESARROLLO HISTÓRICO DEL AMERICANISMO

El objetivo de este capítulo consiste en analizar el desarrollo del americanismo en los momentos previos al despliegue de Felipe Varela. Ordenamos el mismo de la siguiente forma, una parte inicial con las primeras manifestaciones en pos del americanismo, como fueron las primeras expresiones de identidad y conciencia americana al calor de la ruptura del vínculo colonial, cuyo pico más alto fue la realización del Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826. Y una segunda parte que tuvo como epicentro las décadas de 1840, 1850 y 1860, donde retomando el legado bolivariano, tuvieron lugar los Congresos Americanos de mediados de siglo y el despliegue de otras prácticas americanistas como las formaciones de las Sociedades de Unión Americana.

2.1 Las primeras manifestaciones de americanismo

Desde la perspectiva de Ricaurte Soler (1980) podríamos afirmar que el sueño continental de la Unión Americana tuvo su raíz histórica en las ideas independentistas. Durante las independencias, las distintas clases y sectores sociales que participaron en la contienda, diseñaron su propio concepto de lo “nacional” ajustado a sus reivindicaciones y a la propia percepción que tenían de lo que llamaban “*Nuestra América*”. La elite revolucionaria tuvo que enfrentar contradicciones internas en pos de la emancipación haciendo un primer esfuerzo por lograr la unidad nacional que todavía no tenía que ver con los posteriores límites de los Estados nacionales. Cabe destacar que, aunque liderado por los criollos, el proceso de independencia estuvo atravesado por movimientos sociales subalternos heterogéneos que dejaron al descubierto las diferentes formas de cómo las distintas fuerzas sociales entendían la nación, la organización y la unidad. Desde la perspectiva de Ricaurte Soler, podríamos decir que hubo tres corrientes políticas enmarcadas en lo que el autor denominó “la democracia radical”, que a partir de las independencias jugaron un papel fundamental en la organización estatal-nacional incluyendo a las clases subalternas subordinadas. Estas tres corrientes estuvieron bien diferenciadas en el momento de la emancipación, estando presentes a lo largo de todo el siglo XIX.

Una de estas corrientes fue el *radicalismo agrario*, encarnada en figuras como Artigas y Güemes para la región del Río de la Plata, o en integrantes de la Iglesia católica, como los hombres del bajo clero, representados por los curas Miguel Hidalgo² y José María Teclos Morelos³ para el

²Miguel Hidalgo, párroco de Dolores, encabezó un movimiento que logró una alianza importante con el sector campesino, este movimiento tuvo como premisas la repartición de las tierras y la abolición de la esclavitud. Hidalgo

caso de México de estrecha relación con las comunidades campesinas e indígenas. Estos liderazgos, que expresaban situaciones heterogéneas, representaban poblaciones ligadas al trabajo en la tierra con demandas concretas de finalización de tributos coloniales y de mejor acceso a la tierra. En esas demandas, se avizoró, al menos a través de sus líderes, una manifestación de identidad americana, más no sea como oposición a lo español, pero en convergencia con otras manifestaciones de las diferentes corrientes radicales.⁴

La segunda corriente planteada por Ricaurte Soler estuvo representada por el *radicalismo urbano*, siendo Belgrano, Moreno, Monteagudo y Castelli, entre otros, fieles representantes de esta corriente que tuvo como característica principal la consolidación del Estado y los primeros intentos de organización nacional, entendida todavía en clave americana y no con las nacionalidades que conocemos en la actualidad forjadas posteriormente. La denominada por Ricaurte Soler pequeña burguesía y las capas medias urbanas fueron las grandes impulsoras de esta corriente, interesadas en afirmar la independencia frente a la metrópoli y lograr la estabilidad política interna. Para esto ejercieron una función arbitral socialmente moderada y nacionalmente avanzada a la vez que privilegiada. Al respecto, (Soler R. , 1980) afirma que:

Desde este punto de vista no se podrá comprender su significación histórica, si esta se adscribe a la representación de una determinada clase social. Lo que los caracteriza, es más bien una supeditación de la conciencia social a la conciencia Nacional Americana. (Soler R. , Idea y Cuestión Nacional, 1980, pág. 73)

Por lo tanto, desde el análisis de Ricaurte Soler, fue el jacobinismo urbano el impulsor de la fuerza que hizo emerger al Estado como motor y árbitro supremo de la organización nacional a nivel continental.

redactó en Valladolid, Morelia y en Guadalajara, tres decretos destinados a la abolición de la esclavitud, proclamando la extinción del tributo indígena, afectando de este modo los intereses de terratenientes y mineros. (Soler R. , Idea y Cuestión Nacional, 1980).

³ El cura José María Teclos Morelos liderará un nuevo movimiento en 1812, logrando una mejor organización militar en contra de los españoles y buscando implementar reformas con contenido social, incorporando a nuevos sectores. Planteó también la independencia absoluta, el apoyo a la Iglesia Católica, el respeto a la propiedad, la separación de poderes, la abolición de la esclavitud. Morelos en 1815 fue derrotado y fusilado.

⁴ Por ejemplo, el cura Hidalgo se presentó como el “generalísimo de la armas americanas” y los tres decretos redactados los hizo en nombre de “los conciudadanos americanos” (citado en Soler, 1980:57). De igual forma, José María Morelos proclamó en noviembre de 1810 que los habitantes novohispanos no se nombran en calidades de indios, mulatos, ni castas, sino “todos generalmente americanos” (citado en Soler, 1980:58). Artigas identificó como enemigos de su proyecto de ocupación y fomento de la campaña -proyecto que le implicó una gran tensión con el Cabildo de Montevideo y los intereses de la elite- a los “malos europeos y peores americanos” (Artigas, Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el Fomento de su Campaña y Seguridad de sus Hacendados, 1815).

La tercera corriente de pensamiento, estuvo representada por los grandes caudillos como Bolívar, O'Higgins y San Martín, que se caracterizaron por ser personalidades con un fuerte liderazgo, siendo ellos durante el período de independencia los impulsores de la conciencia americana, que no fue un pensamiento, ni una idea aislada, sino que constituyó en elemento común entre una parte destacada de los hombres que lideraron el proceso de independencia de las colonias americanas. Bolívar, Artigas, San Martín interpretaron la diversidad social ocupando una posición arbitral en el sentido político y social, que les permitió esbozar un proyecto nacional de alcance hispanoamericano o americano, proyecto que tenía como fundamento el hecho de que cada clase, sector y grupo, se percibía a sí misma como *americana*. (Soler R. , Idea y Cuestión Nacional, 1980). En ese sentido, Bernardo Monteagudo, gran nexos entre las ideas de Bolívar y San Martín, autor del Tratado de Federación, que fue un ensayo sobre la necesidad de una Federación general entre los Estados hispanoamericanos y un plan de acción, se inscribe en la ofensiva diplomática que hace Bolívar apelando a la Unidad Americana para fortalecer y a la vez concluir el proceso de independencia continental.

En el pensamiento de Monteagudo se destacan tres núcleos temáticos claramente definidos, la necesidad de imponer gobiernos fuertes, la falta de condiciones para establecer los principios democráticos y la implementación del confederacionismo americano que incluiría a casi todas las regiones del continente. En este sentido, es justo aclarar que estos conceptos políticos no surgen de modo aislado, sino que, por el contrario, aparecen entremezclados y formando parte de un mismo esquema argumental (Herrero, 2005). Haciendo particular referencia al tema que nos ocupa, observaremos cómo Monteagudo expresó la necesidad de generar una gran Nación Americana, que pueda contrarrestar los embates de las potencias imperiales de aquél momento. Al respecto decía (Monteagudo, 1825):

Formar un foco de luz que ilumine a la América, crear un poder que una las fuerzas de catorce millones de individuos, estrechar las relaciones de los americanos, uniéndolos por el gran lazo de un congreso común, para que aprendan a identificar sus intereses y formar a la letra una sola familia (...) entrando en el sistema de la mayoría, como el único capaz de dar a la América, que por desgracia se llamó antes española, independencia, paz y garantías. (Monteagudo, 1825, pág. 22).

Por lo tanto, la integración y la conciencia americana fueron una de las bases del proceso revolucionario de principios del siglo XIX, y sus pensadores hicieron de esa identidad un plan programático de liberación, incluso a futuro, siendo ellos mismos hombres que lucharon por la

independencia, ofreciendo en su legado político e intelectual importantes y ricos antecedentes del tema que nos interesa destacar en este trabajo.

Podemos afirmar que el ideario de la Sociedad de Unión Americana⁵ a la cual pertenecía Felipe Varela y su proclama política plasmada en el Manifiesto de 1868, tiene su raíz histórica en los idearios independentistas y en las revoluciones que posibilitaron la libertad respecto del vínculo colonial, rescatando sus bases teóricas y sus fines prácticos frente a los procesos imperialistas que se sucedieron a mediados del siglo XIX.

El precedente del Congreso de Panamá fue la Carta de Jamaica⁶ que Bolívar, se presume, dirigió a un corresponsal inglés de nombre Henry Cullen. En ella, Bolívar, condensa su mirada política e ideológica, y exterioriza el anhelo de la Confederación de “*Nuestra América*”, atendiendo a los vínculos de origen, lengua, costumbre, religión etc., se plantea hacer de Panamá el punto de encuentro de la naciones unificadas, reuniéndose allí los representantes a discutir “*altos intereses de la paz y la guerra*”(Kohan, 2013)

A partir de 1821 se dieron ciertos cambios circunstanciales en el contexto de las guerras de independencia que pusieron de manifiesto la posibilidad de comenzar hacer realidad la tan ansiada unidad del continente. Entre estos hechos significativos estuvieron la entrada de Perú en el sistema americano y la apertura del comercio para los Estados independientes por parte de Guayaquil y otros puertos del Pacífico. Es en este particular momento que Bolívar pone en marcha el plan de la Confederación Hispanoamericana. En su intento para formar una alianza continental, el presidente de La Gran Colombia envió distintos plenipotenciarios para que se entrevistaran con los gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires, a quienes, les cursó invitación mediante una circular que los convocaba a participar del Congreso de Panamá. El principal objetivo era preparar una liga general a través de tratados particulares.

⁵ La Sociedad de Unión Americana fue una organización creada en Santiago de Chile en 1862 por Vicuña Mackenna, luego esta Sociedad establecería filiales similares en otros puntos del continente. La idea de integración regional, cuyo fundamento era la identidad de lengua, religión e historia compartida durante los siglos del periodo colonial, estuvo presente en las diversas convocatorias a los congresos americanos del siglo XIX, sin embargo, esta narrativa se activó con mayor fuerza para impulsar los congresos regionales sólo cuando existieron reales amenazas externas que pusieron en riesgo la seguridad, autonomía o incluso la soberanía de los incipientes Estados. La conformación de la Sociedad de Unión Americana, fue una consecuencia directa de estas amenazas. En ella participaron ilustres intelectuales como Isidoro Errázuriz, Manuel Antonio Matta, Manuel Recabarren, Joaquín Lazo, José Victoriano Lastarria, Pedro Félix Vicuña etc.

⁶La “Carta de Jamaica”, documento histórico que condensa el que habría de ser el programa político y estratégico de Simón Bolívar, es una misiva redactada con el propósito de dar respuesta a una comunicación dirigida a Bolívar por un corresponsal inglés, Henry Cullen, y está fechada en Kingston, el 6 de septiembre de 1815. En este documento Bolívar alcanzó altos niveles de visión política, resultado de su esfuerzo por situar la lucha por la independencia de Venezuela en una perspectiva americana y mundial; allí expuso la más acabada y viable teoría de la independencia de América y de su desarrollo socio-político que se hubiera formulado hasta entonces.

De esta convocatoria al Congreso de Panamá de 1826 se puede señalar que su principal objetivo fue conformar una Confederación de Estados hispanoamericanos que garantizara la independencia de América Latina, para esto se estableció un programa con los puntos que debían aprobarse para lograr esta unidad. En primer lugar, establecer la unión continental, en segundo lugar, lograr un pacto de seguridad colectiva, en tercer lugar, consultarse mutuamente en caso de conflicto, en cuarto lugar, asistirse recíprocamente en caso de agresión, en quinto lugar, impulsar la conciliación amistosa de las diferencias y por último como punto sexto, darles existencia permanente a los organismos de asociación.

A este congreso fueron invitados todos los Estados hispanoamericanos y particularmente el vicepresidente de La Gran Colombia, Francisco de Paula Santander, invitó a los Estados Unidos como miembro observador, generando una polémica con Bolívar, quien en abril de 1825 le diría: “La federación con los Estados Unidos nos va comprometer con la Inglaterra, por que los americanos son los únicos rivales de los ingleses con respecto a América”(Bolívar en Morgenfeld, 2011, pág. 46).

También hay que señalar que las Provincias Unidas del Río de la Plata, fueron reticentes a la invitación que solo fue aprobada por Rivadavia, cuando supo de la participación de ingleses y estadounidenses en la Conferencia, pero que de igual manera, no envió a ningún representante.

Años después Alberdi diría con entusiasmo:

Para Honor de Rivadavia y de Buenos Aires, se debe recordar que él se opuso al Congreso de Panamá y a sus principios por que comprendió que favoreciéndolo aniquilaba desde el origen sus miras de inmigración europea y de estrechamiento de este Continente con el antiguo que había sido y debía ser el manantial de nuestra civilización y progreso(Morgenfeld, 2011, pág. 49).

El congreso debía servir para fortalecer la independencia de los distintos Estados, teniendo un ejército a sus órdenes y también debía tener como objetivo resolver los problemas internos. Para Bolívar era necesaria la protección Inglesa por cuestiones tácticas ante la Santa Alianza y también por que admiraba las instituciones políticas inglesas a excepción de la monarquía “*si nos ligamos a Inglaterra existiremos y si no nos ligamos nos perderemos infaliblemente*”(Morgenfeld, 2011, pág. 47), hacía esta afirmación sin por ello advertir de los peligros que significaba la alianza con Gran Bretaña.

Con respecto a la participación de Estados Unidos, como ya dijimos anteriormente, Santander envió la invitación que rápidamente fue aceptada por John Quincy Adams, quien instruyó

a sus delegados, obstaculizar toda posibilidad de unión latinoamericana “ *Debe rechazarse toda noción de un consejo anfictiónico investido con poderes para decidir finalmente las controversias entre los Estados*”(Morgenfeld, 2011, pág. 48).

En una primera etapa, el conclave de Panamá significó el punto máximo alcanzado por el proyecto bolivariano de una gran Nación latinoamericana, pero de la misma forma, mostró sus límites, siendo las oligarquías regionales, ancladas en el poder del latifundio y en las relaciones comerciales con Europa, las que se opusieron a la creación de una Gran Nación del Sur. Cabe destacar que la participación fue limitada, solo se aprobaron cuatro acuerdos que finalmente quedaron en la nada (Morgenfeld, 2011). En conclusión, el Congreso fue evaluado por Bolívar como negativo, diciendo en 1829 que “*No hay buena fe en América, ni entre las naciones. Los tratados son papeles, las Constituciones libros; las elecciones combate; y la vida un tormento. Ésta es Americanos, nuestra deplorable situación*”(Morgenfeld, 2011, pág. 52)

Sólo uno de los cuatro Estados que participaron ratificó los acuerdos, por lo tanto, el Congreso no logró los objetivos, siendo sus resultados muy limitados. Cinco años después la Gran Colombia se desmembró en tres países y en 1834, la Provincias Unidas de Centro América se separaron en cinco Estados.

Con respecto al Congreso de Panamá, y a modo de establecer un vínculo directo con nuestro objeto de estudio, diremos que Domingo de Oro fue un gran amigo de Rafael Valdez⁷, quien fuera presidente de la Unión Americana de Copiapó. A su vez Valdez mantuvo un fuerte vínculo con Felipe Varela, miembro de la misma asociación.

Domingo de Oro asistió a ese congreso en carácter de secretario del embajador de las Provincias Unidas del Río de la Plata en ese país, Coronel Mayor D. Ignacio Álvarez y Thomas, que fue nombrado por el Congreso General Constituyente el 28 de enero de 1825, como Ministro Plenipotenciario en la República del Perú. Dicho documento que comprueba su nombramiento, fue firmado por Juan Gregorio de las Heras y Manuel J. García (De Oro, 1911).

Esa participación en el Congreso de Panamá, no contó con la orden explícita de Rivadavia. Es importante destacar la gran influencia de Domingo de Oro en el proceso de formación del pensamiento Varelista que a continuación abordaremos en detalle.

⁷Este vínculo se encuentra en Papeles de Domingo de Oro disponibles en el Museo Mitre, publicados en 1911, en la pág. 282 del Tomo II.

2.2 Los congresos americanos de mediados de siglo

Luego del Congreso de Panamá, existieron tres congresos más, que podríamos llamarlos de la segunda etapa⁸. El Primer Congreso Americano de Lima que comienza en diciembre de 1847 y se extiende hasta marzo de 1848, luego el Congreso Continental de Santiago de Chile en septiembre de 1856 y el Segundo Congreso Americano de Lima desde noviembre de 1864 a marzo de 1865.

La convocatoria al Primer Congreso de Lima la hizo el canciller peruano José Gregorio Paz Soldán en 1846. A través de una nota diplomática, convocó a los gobiernos de Ecuador, Bolivia, Chile, Nueva Granada, Uruguay, Venezuela, Brasil, América Central, México, Estados Unidos y la Confederación Argentina, a formar una alianza para repeler agresiones que amenazaban a las Naciones Americanas. El texto de la nota decía:

Hace tiempo que las Repúblicas Americanas han conocido la necesidad de asegurar su Independencia y sus Instituciones, formando, para ello, un Congreso de Plenipotenciarios que, por acuerdo de los Gobiernos que aceptaron el proyecto, debía reunirse en [Lima]. Circunstancias imprevistas dejaron sin realizarse aquella medida. Más, los últimos sucesos de la Península y la invasión del Ecuador bajo los auspicios del Gobierno Español, han venido a descubrir que los pueblos Sud-Americanos tienen necesidad de unirse y de formar alianzas para repeler pretensiones extrañas y azarosas a la causa americana. Ninguna ocasión puede presentarse más favorable que la actual, para la ejecución de aquel proyecto, y por ello me dirijo, a nombre del Gobierno peruano, al de V.E. para invitarle a que nombre el Plenipotenciario, si fuere de su opinión la reunión de un Congreso que pueda fijar, de un modo sólido las bases de la futura tranquilidad y seguridad de los pueblos de Sud-América⁹(De la Reza G. , 2010)

A este primer Congreso de la segunda etapa, de los países invitados que fueron, solo asistieron Bolivia, Chile, Ecuador, Nueva Granada y Perú. En él se aprobó un Tratado de Confederación, un Tratado de Comercio y Navegación y una Convención Consular. Sin embargo, sólo la Convención Consular fue ratificada por todos los Estados, y apenas Nueva Granada ratificó el resto de los tratados.

⁸ Tras el fracaso del Congreso de Panamá en 1826 y la disolución de la Gran Colombia en 1830 concluye la primera etapa del proceso de americanismo, surgida del proceso de independencia. Una segunda etapa es la de los Congresos Hispanoamericanos o Americanos, que se inicia en 1847 con el primer Congreso de Lima y concluye con el segundo Congreso de Lima de 1864-1865, caracterizados por la participación en los cónclaves de Estados nacionales ya constituidos (con excepción de la Argentina), situación que difiere de la etapa anterior ligada a la coyuntura independentista. Esta división en etapas de los congresos americanos la podemos recuperar del análisis de Ricaurte Soler (1980).

⁹ Nota circular de invitación, Lima, 9 de noviembre de 1846, en Congresos americanos de Lima [n. 1], pp. 179-180, documento 82.

Sin lugar a dudas, el congreso de Lima de 1847, como así también el de 1856 en Santiago, fueron el resultado de dos décadas de un arduo trabajo para la reinstalación del Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826, teniendo en cuenta que en el tiempo que se llevaron adelante estos congresos, las relaciones entre los países de América hispánica no eran las mejores (De la Reza G. , 2014). La fragmentación política y territorial, junto a la ruralización del poder, dieron por resultado la disgregación de América Latina luego de la ruptura del vínculo colonial. Estos incipientes Estados militarizados venidos de las guerras de independencia, con conflictos internos, intentaban dejar atrás las relaciones pre capitalistas de producción para incorporarse a la economía mundial. Como bien dice Tulio Halperin Donghi, transitaron una situación de vulnerabilidad y desventaja frente a las agresiones monárquicas y estadounidenses, no solo en lo político, sino también en lo económico (Halperin Donghi, 2005).

Entonces, podríamos decir que el motor para la puesta en marcha de estos Congresos regionales, fue sin duda el temor y la reacción ante las reales amenazas externas que podían poner en riesgo la seguridad, la autonomía e incluso la soberanía de los incipientes Estados hispanoamericanos. La primera de todas ellas y que dio el lugar a este primer congreso, fue sin duda la invasión de Estados Unidos a gran parte del territorio Mexicano en 1845. La segunda agresión y que dio impulso al congreso de Chile en 1856, fue la toma del poder en Nicaragua, por el mercenario estadounidense William Walker.¹⁰

Por lo tanto, estas manifestaciones de unión e integración americana, se materializaron con mayor intensidad a mediados del siglo XIX cuando se sucedieron, una serie de acontecimientos de agresión colonialista que dieron el impulso a la formación de la Sociedad de Unión Americana en casi todos los países de América del Sur. Cabe destacar que aunque hayan sido en términos defensivos, este impulso revela la influencia del Congreso de Panamá con respecto a la política exterior de las repúblicas de Hispanoamérica y del siempre presente ideario integracionista en las iniciativas confederativas, pactos, uniones y asociaciones revitalizando a través de los congresos las estrategias colectivas. Esta estrategia de confederación e integración hispanoamericana, encontraron

¹⁰En junio de 1855 Nicaragua se vio envuelta en una guerra entre dos bandos que buscaban la hegemonía política y comercial del país. Francisco Castellón era el líder de los leoneses; José María Estrada era la cabeza de los granadinos y ambos pretendían representar al único gobierno legítimo del país. Cuando las acciones militares inclinaron la balanza a favor de Granada, Castellón contrató a William Walker, un mercenario estadounidense quien desembarcó con la "Falange Americana" en las playas de Realejo en territorio de Nicaragua. Después de sangrientos combates Walker quedó al frente de las tropas de León, luego se apoderó de la ciudad de Granada convocando a elecciones, de forma fraudulentas, el mercenario americano fue elegido presidente, una vez en el mando, quedó al descubierto la intención de convertir a Nicaragua en una nación esclavista anexada a los Estados Unidos de América. Al respecto véanse (Ansaldi, 2013) y (De la Reza G. , 2010).

como obstáculo infranqueable las facultades de los recientes territorios independizados en su inicial etapa de constitución político-estatal, siendo estos los responsables del fracaso de los planes anfictiónicos.

La anexión de la República Dominicana por parte de España el 18 de marzo de 1861 generó una gran conmoción en las nuevas repúblicas y para dar cuenta de ello, citaremos al diputado Chileno de nombre Justo Areaga, quien presentó una moción en la cámara de los diputados para promover una protesta enérgica por parte del gobierno de Chile contra la anexión de Santo Domingo, e interpeló al gobierno de ese país reclamando medidas contundentes frente a esa agresión colonialista. Sentó de esta forma un precedente en la defensa conjunta del continente y de las repúblicas americanas. Arteaga argumentó que:

Cada una de las partes que integraban América debía su existencia a la lucha anticolonial, y que por lo tanto esta era el producto de las conquistas de todos sus pueblos, alcanzando así la libertad, la independencia y la soberanía, generando un vínculo de interdependencia entre las Naciones Americanas. Santo Domingo formaba parte de una comunidad de países que compartían estas circunstancias, por lo tanto, el derecho que tenían a la libertad, era el derecho de todos los países que integraban la región, siendo una obligación de toda América protestar y tomar medidas ante tal atropello (Lopez Muñoz, 2013).

En consecuencia, es posible afirmar que Arteaga apeló a un registro histórico y de Unidad que devino de los Congresos Americanistas de los que venimos haciendo mención.

Desde esta mirada, el segundo acontecimiento se produjo en diciembre de ese mismo año, y fue el desembarco en México de tropas españolas, francesas e inglesas en carácter de acreedores de la deuda que tenía ese país para con ellos y que el gobierno mexicano, encabezado por Benito Juárez, carente de recursos y sujeto a una guerra civil que lo enfrentaba al conservadurismo, decretó la suspensión de esos pagos por el término de dos años. De esta forma, a partir de esta invasión extranjera, se estableció un imperio con Maximiliano de Habsburgo como máximo exponente, que permaneció en el poder hasta 1867.

En esa misma década se sucedió la ocupación española a las islas Chinchas en Perú en 1864, y como último episodio, el bombardeo a Valparaíso el 31 de marzo de 1866 llevado a cabo por una escuadra española, situación que dio lugar a infinitas resistencias. Una de ellas, diríamos que la más consistente y organizada, fue la fundación de la Sociedad de Unión Americana, que tuvo sedes en varios países de América Latina, En Chile se fundaron filiales en La Serena, Quillota, Valparaíso, San Felipe, Ovalle, Talca, Copiapó y Arequita, en Argentina articuló con el Club Libertad y Progreso de Buenos Aires, en Bolivia la “Sociedad de Unión Americana de Sucre” y la

“Sociedad de Unión Americana de Cochabamba” en Oruro y La Paz también se fundaron otras, en Perú con (Defensores de la Independencia Americana donde participó Francisco Javier Mariátegui, familiar de José Carlos), en México con la Sociedad de la Unión Americana de San Luis Potosí y la Junta Patriótica del Distrito Federal. También se crearon Sociedades en Ecuador y Uruguay.

Bajo el impulso de estas sociedades, hombres de la intelectualidad, militares y patriotas, dieron continuidad al ideario de la unidad americana que propuso Simón Bolívar en el primer Congreso Anfictiónico de Panamá en el año 1826 y que como mencionamos anteriormente, fueron sucedidos por los Congresos de Lima en 1847, Santiago de Chile en 1856 y un tercer congreso en Lima en 1864, siendo el congreso de Santiago la inspiración para la formación de la Sociedad de Unión Americana.

Este pensamiento, que surgió ante las amenazas monárquicas europeas y las expansionistas y económicas estadounidenses, puso de relieve la necesidad de implementar un proteccionismo económico continental y las bases para la Unión Americana. En relación a esto, Rafael Valdez, en 1864, le escribe a Domingo de Oro, su amigo, y amigo de Felipe Varela desde la insurrección de La Serena.¹¹ “Cada día llegan nuevos datos que aseguran la piadosa disposición de los europeos incluso los ingleses respecto de nosotros: quieren monarquizarnos por hacernos el bien...” (Oro, 1911)

Por lo tanto, podemos decir que el ideario integracionista, americanista resurgió con más intensidad en este contexto histórico de agresión colonialista europea y el incipiente comienzo expansionista de la potencia del Norte, siendo esto, como bien dijo Rosa Luxemburgo en “La acumulación del capital”, una consecuencia directa del desarrollo capitalista tanto en Europa como en Estados Unidos, inconcebible sin su fusión con las economías atrasadas. Si bien el imperialismo como expresión del capital financiero no estaba plenamente desarrollado en las décadas de 1850 y 1860., la lucha de los imperios coloniales por la hegemonía sobre los países periféricos preparaba justamente las condiciones económicas de su aparición.

Es en esa coyuntura donde se reafirmó el pensamiento de los hombres de la Sociedad Americana y, en particular, por ser el caso que nos ocupa, el de Felipe Varela. Cabe destacar que los estandartes llevados por Felipe Varela a las batallas, los cuales contenían la frase de su proclama

¹¹ En 1851 se produjo la insurrección de la Serena donde participaron los mineros de la zona, amenazando extenderse hacia Copiapó, donde se encontraban los exiliados del gobierno de Rosas. El gobierno Chileno recibe ofrecimiento de auxilio por parte de los exiliados. Vicuña Mackenna explica este ofrecimiento desde el punto de vista del temor al saqueo que tenían los emigrados argentinos con respecto a los insurrectos. La llamada “Revolución de la Serena” preocupa al gobierno chileno, que acepta el ofrecimiento de ayuda. Entre los emigrados se encuentra Don Domingo de Oro, este, ejercerá gran influencia sobre Felipe Varela, quien se pone al servicio del gobierno Chileno para aplacar la revuelta.

“Viva la Unión Americana”, no fueron improvisados, ni azarosos, sino que expresaban parte de su ideario y conciencia política. Ésta se encontraba influenciada por intelectuales de Buenos Aires, como Miguel Navarro Viola, Carlos Guido Spano, Agustín de Vedia y Wenceslao de Lafforest, que publicaban sus ideas en periódicos como “La América” y “La Unión Americana”, de circulación en la ciudad porteña.

E aquí un fragmento inaugural de la Sociedad de Unión Americana en Santiago de Chile, y otro de la Sociedad de Unión Americana de Bolivia, en ellos, quedan asentados los lineamientos fundamentales del pensamiento de unidad y defensa para América del sur.

EXPOSICIÓN INAUGURAL Sociedad Unión Americana de Santiago de Chile

Se hizo en la Voz de Chile del diez de mayo el anuncio siguiente: Sociedad de la Unión Americana.

El pensamiento de inaugurar en Santiago una sociedad que como en Lima, Valparaíso i la Serena, se propone mantener la independencia i la república en Sud- América, amenazadas por el despotismo monárquico de los gobiernos de Europa, i que propende a la unión de las diversas repúblicas para formar una gran patria americana, es un pensamiento que no necesita preámbulos ni largos comentarios para ser aceptado i comprendido por todos los buenos ciudadanos i leales republicanos. Nos ha parecido, sin embargo, de estricta necesidad para acallar falsos rumores i extravagantes calumnias, esponer una parte de nuestros propósitos, que son dignos i justos como deben serlo las grandes ideas. Antes de todo diremos, que la sociedad de la Unión Americana a nadie excluye. Su bandera está desplegada en una cima a cuya altura pueden llegarlas nobles aspiraciones de los pueblos, mas nunca los intereses de un partido. Si el peligro inmediato que amagaba a Méjico ha desaparecido por ahora (1), ¿sabemos acaso lo que sucederá más tarde i lo que los déspotas de la Europa están urdiendo a la sombra de su política i de su diplomacia de tinieblas? No debemos entregarnos confiadamente al reposo, i antes bien aprovechar el entusiasmo que está despierto i decidido para organizamos i para apercibirnos a acontecimientos inesperados. Pero se nos dirá: La confederación de las repúblicas sud americanas es una utopía irrealizable. Será esto una verdad «i esperamos que se realice por sí sola, sin que para ello intervengan el trabajo i la cooperación de los pueblos i de los gobiernos; pero si éstos i aquellos, dejando a un lado la carga de ambiciones mezquinas que siempre les harán tropezar en los mezquinos intereses, consagran sus esfuerzos a la realización de tan digna empresa, las dificultades que hoi se presentan como insuperables, desaparecerían completamente; i nada seriamos realizable que esa utopía que vendría a colocar a Sud América en el número de las naciones civilizadoras de un mundo libre.(En “colección de Ensayos i Documentos relativos a la Unión i Confederación de los Pueblos Sud-Americanos”·segundo Volumen, Santiago de Chile, 1867, pag.98 y ss.).

En febrero de 1863 los hombres de la Sociedad Unión Americana de Bolivia hacían la siguiente declaración:

La unión de los pueblos americanos es la mejor salvaguardia de su independencia al frente de las pretensiones monárquicas de la Europa.... siendo los objetos de esta asociación trabajar con ardor i entusiasmo por la unificación del sentimiento americano, cuya base esencial es la independencia de todo poder europeo; contribuir con todos sus esfuerzos a la subsistencia i desarrollo de las ideas republicano democráticas que son la gloria de América; procurar por todos los medios posibles la realización del gran pensamiento del Libertador, convocar al Congreso Americano; dedicarse, en fin a la práctica i difusión del principio civilizador de fraternidad entre todos i por el bien de todos, haciendo que esta idea i las anteriores lleguen a penetrar en todas las clases sociales” Crispín Diez de Medina (Presidente) . (En “colección de Ensayos i Documentos relativos a la Unión i Confederación de los Pueblos Sud- Americanos”·segundo Volumen, Santiago de Chile, 1867, pág. 99 y ss.).

Esta iniciativa de solidaridad continental pensó al Ser Americano como una unidad, más allá de la nacionalidad autónoma de cada país, este pensamiento dio lugar a la Doctrina Melgarejo¹², la que consideraba boliviano a toda persona que haya nacido en América, otorgándole los mismos derechos, salvo para ocupar cargos de dirección política. Más adelante veremos cómo esta doctrina llega a Felipe Varela a través de Rafael Valdez, que como ya lo mencionamos anteriormente, presidía la Sociedad de Unión Americana de Valparaíso.

Otro episodio de suma importancia en la década de 1860 y de gran influencia de la proclama de Felipe Varela es la guerra del Paraguay. Conocida como la Guerra de la Triple Alianza, fue la guerra que libraron entre 1865 y 1870 Argentina, Brasil y Uruguay contra la República del Paraguay. Como ya señalamos, este hecho lo podemos considerar en el contexto de agresiones colonialistas del siglo XIX, guerra que causó un genocidio al pueblo paraguayo y la aniquilación de su industria y su comercio. En relación a esto último, citamos aquí a Emilio de Alvear(Alvear, 1870). En este párrafo, hace alusión al desarrollo que presentaba el Paraguay de Francisco Solano López antes de la guerra de la Triple Alianza:

El Paraguay, en peores condiciones de gobierno, de clima y de topografía, se ha bastado a si mismo durante cinco años de guerra tenaz y sin tregua. Los paraguayos tuvieron Marina que ha peleado con honor, el Paraguay ha sucumbido; pero al menos cada disparo de cañón o de fusil que resuena en sus montes marcando su agonía, es de pólvora cañón y armas paraguayas. ¡Tiene con qué hacer sus honores fúnebres!... Entre nosotros, el arma que nos

¹² Militar, político y décimo quinto Presidente de Bolivia, desde el 28 de diciembre de 1864 hasta su caída, el 15 de enero de 1871.

mata, la que nos defiende, hasta el arma con que vencemos, es extranjera; la espada de Ituzaingó que me ha legado mi padre lleva el escudo de Jorge II. ¡Cuánto daría yo porque ella fuese tan argentina como es el triunfo que simboliza!(Alvear, 1870, pág. 270).

Así como lo señalan León Pomer (2008) y Sergio Vilaboy (1984) en sus trabajos sobre la Guerra del Paraguay, entendemos que la diplomática británica tuvo injerencia en esta guerra, proponiéndose derrocar a Solano López, arrasar la fortaleza de Humaitá que impedía la libre navegación de los ríos, demoler los altos hornos de Ibicuy y la fundición de Asunción en nombre de la “libre empresa”, dejando un Paraguay liberado, agrícola y “democrático”, un gobierno dócil a los designios del capital financiero inglés. Cabe destacar que para los patriotas americanos como Felipe Varela, la Guerra del Paraguay fue una guerra fratricida como se deja ver en varios de los pasajes de su Manifiesto para los pueblos americanos. En este párrafo dejó claro su posicionamiento:

Este paso del Presidente López, era una gota de rocío derramada sobre el corazón ambicioso de Mitre, [...] máscara de legalidad con qué disfrazarse, y poder llevar pomposamente una guerra Nacional al Paraguay: guerra premeditada, estudiada, ambiciosa de dominio, contraria a los santos principios de la Unión Americana, cuya base fundamental es la conservación incólume de la soberanía de cada República. [...] El General Mitre, invocando los principios de la más estricta neutralidad, negaba de todo punto al Presidente del Paraguay su solicitud, mientras con la otra mano firmaba el permiso para que el Brasil hiciera su cuartel general en Corrientes, para llevar el ataque desde allí a las huestes paraguayas (Varela, 1868).

Otro pasaje que esclarece el pensamiento en general de las provincias Argentinas y de Felipe Varela en particular sobre la guerra del Paraguay como una guerra fratricida, impulsada y planeada por el gobierno porteño, en relación inmediata con sus intereses económicos y en consonancia con los intereses del imperio Británico. Es en el siguiente párrafo, extraído del Manifiesto, donde deja ver que el pueblo argentino, con excepción de los porteños, no comprendían el sentido de esta guerra en otra clave que no fuera la disputa del poder porteño. A nuestro entender consideramos que la guerra del Paraguay no fue una guerra de alcance nacional en la subjetividad del pueblo.

Las provincias Argentinas, empero, no han participado jamás de estos sentimientos, por el contrario, esos pueblo han contemplado jimiendola deserción de su Presidente, impuesto por la bayonetas, sobre la sangre argentina, de los grandes principios de la Unión Americana, en los que han mirado siempre la salvaguardia de sus derechos y de su libertad, arrebatada en nombre de la justicia y de la lei (Varela, 1868).

En estas breves páginas pudimos ver la coyuntura social y política donde se gestaron las ideas americanistas de nuestro caudillo, entendiendo que tuvieron elementos de continuidad con las ideas de San Martín y de Bolívar, ideas que se destacan de los objetivos limitados y los programas mezquinos de otros dirigentes de las elites criollas, algunos de los cuales dieron la espalda al Congreso de Panamá de 1826 como fue el caso de Francisco de Paula Santander, vicepresidente de la Gran Colombia. Aquellos dos libertadores tejieron sueños de hermandad, igualdad y justicia para toda la América Latina, haciendo suyas las demandas de diversos sectores de la sociedad americana.

CAPÍTULO III:

3.1 La Unión Americana y su influencia en Felipe Varela

El objetivo de este capítulo es poder mostrar la conexión de Felipe Varela con las Sociedades de Unión Americana y poder analizar las ideas y prácticas americanistas del caudillo. Para abordar la figura y el accionar de Felipe Varela, fue necesario hacer un análisis del momento histórico y ponerlo en su contexto, porque separado de éste, el pensamiento que movió su acción carece de sentido. Más aún, podría otorgársele cualquier otro sentido como ocurrió generalmente con este personaje de la historia que fue acusado de bandolero y delincuente por la historiografía Mitrista, arrojándolo de la caverna liberal y dejándolo en el panteón de los gauchos malos denigrados por la oligarquía. Este caudillo catamarqueño fue uno de los lugartenientes del Chacho Peñaloza y representante del sentimiento federal de las provincias después de Pavón. De esta manera se expresaba (Chavez, 1966) sobre Felipe Varela:

De haberse ocupado de él Sarmiento en su famoso panfleto *Civilización y Barbarie*, es seguro que Varela sería hoy uno de los protagonistas literarios preferidos de un Borges, quien ya lo hubiese mandado al infierno como a Facundo, o de un Martín Estrada, que hubiera buscado las razones psicoanalítica del resentimiento de este montonero (Chavez, 1966, pág. 62).

Desde 1855 Felipe Varela fue oficial de la Confederación Argentina presidida por el Gral. Urquiza y luego, después de Pavón, resistió la invasión de los enviados de Mitre para derrocar a los gobernadores del interior en el proceso de afirmación del nuevo Estado nacional. Es importante destacar que los inicios de la guerra de las montoneras, en un primer momento la del Chacho, y luego la de Varela, tuvieron como objetivo la lealtad que estos jefes le tenían a Urquiza, porque veían en él la cabeza dirigente del partido Federal, con aptitudes suficientes para enfrentar a la burguesía centralista porteña. Pero lo que nos atiende en este trabajo, es profundizar en las ideas de unidad americana que presenta nuestro caudillo, más allá del conflicto entre Federales del interior y Mitre como representante de esa burguesía centralista. Para esto, tomaremos como punto de partida los apuntes de Domingo de Oro, que como mencionamos en el capítulo anterior, fue una figura clave en el proceso de formación del pensamiento Varelista.

El vínculo con Oro se inició en Chile durante la insurrección de La Serena, donde Felipe Varela fue uno de los oficiales Argentinos que sofocó la revuelta. Es en(Oro, 1911)que podemos encontrar este vínculo.

La intendencia escasa de militares y creo que influida por el célebre escritor José Joaquín Vallejo, había procurado y obtenido que se pusieran al servicio del gobierno los oficiales emigrados Don Pablo Videla, don Juan Carranza y Don Felipe Varela, jefe después de la rebelión en su país(De Oro, 1911, pág. 266). Ver Anexo V

No solo esta fuente nos permite ver los vínculos de Varela con Domingo de Oro y por consiguiente con Rafael Valdez, fundador de la Sociedad de Unión Americana de Copiapó, sino que también podemos ver un aspecto central de su personalidad y su conducta con respecto a la ley. Podemos pensar entonces que Varela no fue un insurrecto por naturaleza, como pretendió mostrar la historiografía liberal, sino todo lo contrario, ha sido un militar que ha respetado la autoridad y el mando estando siempre al servicio de su patria. El levantamiento montonero fue consecuencia de las demandas económicas, sociales y políticas que las provincias y regiones del noroeste y el litoral le hicieron a los gobiernos centralistas y oligárquicos porteños y una reacción al respaldo que estos tuvieron de las potencias extranjeras como Gran Bretaña. Ante esa situación, Varela, se puso al frente de las provincias para restaurar la soberanía popular, respondiendo al principio de la unidad americana en consonancia con las Sociedades de Unión Americanas y el último Congreso de Lima.-(Ortega Peña, Rodolfo - Dhualde Luis Eduardo , 1974).

Desde otro enfoque de investigación más reciente, esta mirada sobre Felipe Varela también es compartida por Ariel de la Fuente, que destaca la formación militar regular del caudillo y lo describe como un político profesional (De la Fuente, 2007)

Es el primero de enero de 1868 que Felipe Varela desde Bolivia le da divulgación a su Manifiesto. En él explica su accionar militar, pero por sobre todo, da cuenta de su pensamiento político e ideológico, siendo este documento de relevante importancia para comprender las luchas políticas de nuestra América durante el siglo XIX.

En el manifiesto podemos ver las influencias doctrinarias en el pensamiento de Varela. Hay que tener en cuenta que no es sencillo y puede resultar erróneo hacer un análisis del pensamiento sin ubicarlo en el marco ideológico de donde surgió. Sin embargo, intentaremos detectar en este trabajo estas influencias.

Tenemos figuras muy próximas al caudillo que se corresponden con un pensamiento federal constitucionalista, pero anti Rosista como Fray Mamerto Esquiú y Ricardo González, firmantes del

Manifiesto, siendo este último secretario de Varela en Bolivia. He aquí una semblanza de (Esquiú, 1976):

La victoria de Pavón sobrevino. He ahí desaparecido entre el polvo de la batalla el Gobierno de la Confederación que había presentado su genio naciente a la admiración de los pueblos: he ahí herida al parecer de muerte la “Constitución política”, que había él saludado desde la cátedra como la aurora de los días esplendorosos. La catástrofe que hundía un gobierno se dilata hasta Catamarca mismo, produciendo movimientos tumultuosos (Esquiú, 1976).

Esquiú escribía en el diario El Ambato de Catamarca con el seudónimo de “El caballero de la triste figura” (Calás de Clark, 2006) y al producirse el triunfo de Mitre en Pavón, reproduce la lápida de la tumba de las provincias, “*Aquí yace la Confederación Argentina*”, de este modo y debido a su pensamiento disidente, tiene que exiliarse en Bolivia, desde donde mantuvo una fluida correspondencia con Felipe Varela con quien se entrevistaría meses previos a la publicación del Manifiesto en 1868.

Si bien es cierto que Ricardo González en su carácter de secretario de Varela, tuvo una amplia colaboración en la redacción del Manifiesto, esto no implica que las ideas rectoras no hayan sido pensadas y estructuradas por Felipe Varela. En la correspondencia pública y privada de Varela, que bien expone en su libro “Los Caudillos” (Luna, 1966), podemos observar que las ideas y principios políticos del caudillo, tienen coherencia con la proclama que hace en el año 1868. Aunque ésta no haya sido escrita en su totalidad por él, observamos la madurez en el estilo y la profundidad de sus ideas.¹³

También podemos observar en la Proclama, la influencia doctrinaria de los pensadores del litoral como Olegario V. Andrade, Francisco Fernández y José Hernández, quienes mencionan en sus escritos el tema de la apropiación de la renta por parte de Buenos Aires, de la misma manera que lo hace (Varela, 1868) en su documento:

Compatriotas: desde que aquel, usurpó el Gobierno de la Nación, el monopolio de los tesoros públicos y la absorción de las rentas provinciales vinieron a ser el patrimonio de los porteños, condenando al provinciano a cederles hasta el pan que reservara.
(Varela, 1868, pág. 2).

Siguiendo con las influencias doctrinarias, en los siguientes párrafos podemos ver como José Hernández pone en la misma línea de pensamiento tanto la Guerra del Paraguay como las resistencias y los levantamientos de las montoneras del interior:

¹³ Consúltense Félix Luna, “Los Caudillos” Pág. 244, Ed. Jorge Álvarez- 1966

Ahogó en sangre las resistencias de la Patria, para prepararse el camino de la Alianza que debía dar por resultado la devastación del Paraguay. En esta sección americana, Mitre ha sido un cometa de sangre, un flagelo devastador, un elemento de corrupción y de desquicio, y dan testimonio de su existencia los huérfanos, las viudas y los inválidos(Hernández, El pensamiento de José Hernandez, 1868).

Él pobló de cadáveres nuestras campañas con sangrientas intervenciones armadas; holló la soberanía de la provincias con atentatorias o farsaicas intervenciones pacíficas; consintió en bárbara persecución de que durante su gobierno ha sido objeto el partido federal; hizo enmudecer la prensa libre desterrando a los que levantaban su voz para pedir justicia contra los atentados; sancionó el tratado de la Triple Alianza contra las conveniencias y contra el sentimiento nacional; precipitó al país a la guerra con el Paraguay, y ha permanecido tres años al frente del ejército para hacer conocer su impericia e incapacidad militar (Hernández, "Tres posiciones", 1868).

La agresión española a las islas Chinchas, provocó también en Buenos Aires una gran reacción, personalidades destacadas de la independencia como Iriarte, Olazábal y Álvaro Barros, se reunieron en la Plaza del Retiro, generando una manifestación de protesta por lo sucedido. De esta manifestación surgió una comisión presidida por José Matías Zapiola y Enrique Martínez. Esta comisión volvió a reunirse en el Teatro Colón con el tilde de “Americanistas”, en ella hablaron diversas figuras políticas e intelectuales, como el poeta Juan Chassaing y el Doctor Aurelio Palacios, padre del Doctor Alfredo L. Palacios.

De esta reunión en el teatro Colón, surge en Buenos Aires en 1864 la “Sociedad Unión Americana”, que reunió a destacadas figuras de la intelectualidad, aparte de los militares de la Independencia(Chavez, 1966).

El diario El Pueblo, dirigido por Chassaing, divulgó un documento denominado “La petición al Congreso”, este fue el primer documento de la Sociedad Unión Americana de Buenos Aires.

“Los argentinos quedan convocados por la Sociedad Unión Americana para firmar la petición que debe elevarse al Congreso y que publicamos a continuación. Creemos inútil el manifestar de nuevo la urgente necesidad de que la democracia americana proceda a uniformarse para aceptar la guerra encendida contra su existencia por las testas coronadas. Los fines que se propone conseguir la Sociedad Unión Americana son los únicos que pueden salvar a la América republicana del terrible cataclismo que le preparan los reyes. El indiferentismo matará a la República y una política cautelosa la expone al escarnio de los pueblos sin librarla de las garras del poder extranjero. He aquí la petición. Ya que media docena de inmigrantes desagradecidos son ya bastante poderosos para privar al pueblo bonaerense del derecho de reunirse en un local a una gracia del gobierno de la provincia,

concurra al menos ese pueblo a cubrir de firmas la presente petición, que dirigen los guerreros de la independencia”(Chavez, 1966, pág. 50).

He aquí el Petitorio de la “Unión Americana de Buenos Aires” al Congreso.

“ Los abajo firmados, ciudadanos argentinos, reunidos con el objeto de manifestar sus fraternales simpatías hacia el Perú, y demás Repúblicas agredidas de América, en la circunstancia de haber sido violado del modo más atentatorio e inaudito el territorio de aquel Estado por los agentes de la España y participando de la general y justa alarma de la Nación, tanto por las declaraciones de estos agentes, de las que se deduciría, que consideran en suspenso la Santa guerra de la Independencia, cuanto por la repetición de hechos gravísimos contra la soberanía de algunas repúblicas de este continente: han resuelto dirigirse a V. E. en uso del derecho que la Constitución les acuerda, solicitando, como lo hacen, la adopción de aquellas medidas, conformes a la gravedad de los sucesos, que de algún tiempo a esta parte tienen a la América en la mayor agitación y zozobra.

Considerando los firmantes como un deber y una salvaguardia de futuros peligros, la conveniencia de declarar del modo más solemne la solidaridad de la República Argentina con otra República Americana, cuya Independencia se halle amenazada por los poderosos europeos, declaración que solicitan del ilustrado patriotismo del Congreso.

Como una consecuencia de esta declaración, y para hacerla fructuosa a los intereses generales de la democracia, ante la actitud de alguno de aquellos poderes en la cuestión de Méjico, Santo Domingo, en el Perú, piden los abajo firmados que el Soberano Congreso se pronuncie, adhiriéndose al gran pensamiento de la reunión de un gran Congreso Americano, sin perjuicio de incitar al ejecutivo, mientras esto no se realiza, a negociar tratados de alianza con los Estados Americanos.

A fin de que la República Argentina se halle convenientemente preparada a entrar en esta especie de pactos, así como, por la imperiosa necesidad a que obligan los manejos de la política usurpadora y reaccionaria, que han despertado los mas fundados recelos en todo el vasto territorio de América, los abajo firmados creen que, estando a todo evento, deben adoptarse todas aquellas resoluciones precautorias que aconseja la prudencia a vista de tan extraordinarios sucesos, redoblando la vigilancia del gobierno, extendiendo sus relaciones políticas en el continente, y preparando en el país y en el ejercito, los elementos bélicos necesarios en previsión de los acontecimientos ulteriores, lo cual igualmente solicitan de V. E. los ciudadanos firmantes: José M. Zapiola, Tomás Guido, Enrique Martínez, Lucio Mansilla, Gervasio Espinosa, Tomás Iriarte, Blas José Pico, Ramón Rodríguez, Manuel Olazábal, Rufino Guido, José Cirilo Lucero, Isidro Quesada, Jorge Velasco, Dionisio Quesada, Domingo Sosa, Francisco Seguí, Gerónimo Espejo, Benito José Nazar, Ramón Díaz, José María Albariño, Manuel Escalada, Pedro Ramos, Ángel Pacheco, Goyena, Gregorio Paz, Antonio Moll, Mariano Espinosa, N. Jorge”(Citado en Chavez, 1966, pág. 51).

El documento fue firmado por 1500 personas, teniendo también la adhesión de destacamentos militares del interior del país.

“El Pueblo”, diario de los Chassaing, de Francisco López Torres y de Ovidio Lagos, fue el vocero del movimiento Americanista. En estas publicaciones colaboraron directamente Navarro Viola, Aurelio Palacios y Carlos Guido Spano, este último ante la agresión a Paysandú viajó para sumarse a la defensa de la ciudad (Chavez, 1966).

Navarro Viola, Guido Spano y Agustín de Vedia, fundan en 1866 el periódico *La América*, en el dan a conocer el Tratado de la Triple Alianza, que hasta el momento era de carácter secreto, “*¡El tratado es secreto, la sesión es secreta, sólo la vergüenza es pública!*”. Esta situación será motivo de la clausura del periódico, pero es a través de esa publicación que Felipe Varela tomó conocimiento del Tratado en la visita que realizó a Buenos Aires en el año 1865 con el fin de cobrar salarios pendientes como oficial del Ejército Nacional, como lo pudimos corroborar en el documento del Cónsul de Bolivia en Salta, Eugenio Caballero (1868), quien ante la publicación del Manifiesto de Felipe Varela a los Pueblos Americanos, hizo un descargo sobre el tema, desacreditando al caudillo, en él menciona esta visita.

Varela fué á Buenos Ayres á solicitar el pago de sus sueldos de Coronel, y el actual Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz, se los mandó pagar. Creo que fueron *dos mil* patacones los que Varela recibió del Gobierno Arjentino por sus servicios prestados en un ejército que se organizaba para combatir con el Paraguay....(Caballero E. , 1868)

Es posible sostener que en esta visita a Buenos Aires, Varela se puso en contacto con los hombres de la Sociedad Unión Americana, como también lo hizo en 1863 con las Sociedades de Unión Americana de Bolivia¹⁴ y Chile, tomando conocimiento del Tratado de la Triple Alianza y empapándose del pensamiento de Alberdi y los intelectuales de Buenos Aires, cuestión que será decisiva en la redacción de su *Manifiesto*.

Tomaremos un fragmento del Manifiesto de Varela y lo pondremos a dialogar con otro fragmento que (Alberdi, 2012) publica en su libro “La guerra del Paraguay”:

La Nación Arjentina goza de una renta de diez millones de duros, que producen las provincias con el sudor de su frente. I sin embargo, desde la época en que el Gobierno libre se organizó en el país, Buenos Aires a título de Capital es la provincia única que ha gozado

¹⁴ Coincide con la fecha en que Ricaurte Soler (1981) menciona que Varela estando en Bolivia dio apoyo a las Sociedades de Unión Americana de La Paz, Sucre y Oruro.

del enorme producto del país entero, mientras en los demás pueblos, pobres y arruinados, se hacía imposible el buen quicio de las administraciones provinciales...(Varela, 1868)

Este fragmento que recién citado que está en el Manifiesto de Felipe Varela es casi del mismo tiempo que este otro de Juan Bautista Alberdi:

¿Cuál es la unión que el general Mitre evita con el mayor cuidado en medio de la crisis actual? La unión de los argentinos en el goce de la renta de diez millones que todos ellos vierten en su aduana de Buenos Aires. El frenesí de amor por la República Argentina no va hasta devolverle sus diez millones de pesos fuertes...(Alberdi, La guerra del Paraguay, 2012, pág. 24)

Es importante destacar que la influencia que Alberdi tiene en Felipe Varela, no se extiende mucho más allá de la dominación que Buenos Aires hace sobre las demás provincias, y sobre la mirada adversa que ambos tienen sobre la guerra del Paraguay. Es evidente que el manifiesto, aborda casi como tema central la unidad continental como defensa de las agresiones imperialistas extranjeras, siempre conservando las individualidades nacionales. Felipe Varela lleva adelante el pensamiento de Alberdi, pero dentro de una concepción americanista y anti europea, llevando estas ideas al campo de batalla con el apoyo de las bases populares federales.

En otro fragmento del Manifiesto, Varela resalta enfáticamente, que los pueblos de las provincias no acompañan la ofensiva contra el pueblo del Paraguay:

“Los arjentinos de corazón y sobre todo los que no somos hijos de la capital, hemos estado siempre del lado del Paraguay en la guerra que, por debilitarnos, por desarmarnos, por arruinarnos, le ha llevado a Mitre a fuerza de intrigas y de infamias contra la voluntad de toda la Nación entera, a excepción de la egoísta Buenos Aires”(Varela, 1868).

Podemos ver entonces, cómo el pensamiento de Felipe Varela, levantó la mirada por encima del territorio argentino y la dirigió hacia otras partes de América, desde el proyecto de la Patria Grande de San Martín y Bolívar, transitando por los congresos americanistas del siglo XIX, nutriéndose de las ideas de los hombre de la Sociedad de Unión Americana de casi la mayoría de los países de la región, haciendo propios los postulados de Patriotas e intelectuales como Fray Mamerto Esquiú, José Hernández, Juan Bautista Alberdi, Guido Spano y muchos otros más, en el marco de la diversidad que tuvo el despliegue del americanismo. De alguna forma, fue la expresión en la naciente Argentina de la manifestación americanista que tuvo un gran auge en el resto de la

región mediante liderazgos, personalidades y acciones de diversa índole pero con el rasgo común de la necesidad de la unidad americana.

Es así que Felipe Varela levantó la bandera de la Unión Americana, llevando en el cintillo punzó la siguiente inscripción: “*¡Federación o Muerte! ¡Viva la Unión Americana! ¡Abajo los Negreros Traidores a la Patria!*”

Esta bandera del federalismo fue esgrimida por muchos caudillos luego de la independencia, para estos el federalismo era lo que se entendía por federalismo en el Río de la Plata y especialmente por parte de los caudillos federales era alguna forma de confederación que permitiese resignar lo menos posible el control político de su provincia (Goldman, Nueva Historia, Tomo 3, 1998). Varela apoyaba esta idea de federación en la cual las diferentes provincias tenían autonomía propia y no se encontraban subordinadas, lo novedoso es que a esto agrega la idea de la unión americana como forma de organización política que va más allá de los nación o estado nacional que por ese momento se estaba consolidando y agrupaba a las diferentes provincias de la zona.

CAPÍTULO IV:

4.1 Actores Sociales

El objetivo de este capítulo consiste en dar cuenta de cómo los seguidores de Felipe Varela estaban empapados de la cuestión americana. Se persigue analizar el americanismo más allá de la figura del caudillo, es decir, analizar los actores sociales que fueron parte de su montonera, específicamente, si tuvieron manifestación e identidad americanista como su líder.

Como sostiene Raúl Fradkin, en sus análisis sobre la montonera en la provincia de Buenos Aires durante la década de 1820, la definición que la historiografía liberal le imprimió a la palabra "montonera", fue la simple formación inorgánica de una acción armada de los sectores populares rurales que brindaron su apoyo a los caudillos locales o regionales, siendo su mayor característica, el ejercicio "bárbaro" de la autoridad. Los integrantes de la montonera, y sus encendidas luchas, eran producto de atavismos sociales y sumisión al líder como resultado de una relación paternalista y clientelista, (Fradkin, 2006). En sintonía con este planteo, encontramos que en diferentes momentos del proceso histórico de formación de la Argentina durante el siglo XIX, gauchos y montoneras ocuparon un lugar de importancia muchas veces soslayado a partir del tratamiento que aquella historiografía le ha encomendado en los orígenes de la nación.

Otros enfoques más recientes como los de Ariel de La Fuente (2007) permiten observar a través de la investigación empírica otras características de los gauchos y de las montoneras, por ejemplo, sus actividades en el mundo del trabajo predominantemente rural, su composición familiar, sus formas de identidad y las motivaciones que los llevaban a ser parte de las montoneras. Estas tenían que ver con incentivos materiales, pero también con identificaciones políticas. En consecuencia, estos aportes permiten indicar que las montoneras, lejos de constituir agrupaciones irracionales, fueron movimientos político-militares de envergadura y poseían una clara estructura jerárquica de naturaleza vertical, organizacional y de mando, con consignas políticas e identidades políticas que las distancian de un movimiento vacío de identificación ideológico-política.

En torno a la figura del caudillo, de la Fuente describe las características del mismo, afirmando que la personalidad distintiva de estos hombres constituía un componente esencial de la primera explicación del caudillismo latinoamericano que propuso el mismo Sarmiento en el *Facundo*. A pesar de esto, la historiografía moderna no le ha dado relevancia y explica que la reticencia de la academia a considerar este aspecto del liderazgo caudillista, está relacionado con la forma de entender el fenómeno del magnetismo o la atracción personal, también llamada por los sociólogos carisma. (De la Fuente, 2007). El concepto de carisma conlleva el sentido de

compromiso emocional y manipulación, por consiguiente, se asocia a la irracionalidad e incapacidad política por parte de los seguidores. A diferencia de este concepto, el sociólogo James C. Scott, afirma que “*Uno tiene carisma hasta el punto que otros se lo confieren; es la atribución de carisma lo que establece la relación*”(Scott, 1990, pág. 221). Desde esta mirada, los seguidores son parte fundamental de la relación, pues son sus expectativas culturales y sociales las que ejercen una influencia de control en la figura carismática. John Charles Chasteen sostuvo que el liderazgo carismático de los caudillos, debe analizarse de un modo relacional: “el carisma está en el ojo del que mira y proyecta sus propios valores sobre el líder”(Scott, 1990, pág. 222). Si este concepto en verdad es así, el historiador debe intentar reconstruir la mirada de los seguidores del caudillo, prestando especial atención a la cultura de estos. La relación entre el liderazgo y lo específico de la cultura, también ha sido descrita por Clifford Geertz, quien sostenía que para comprender la figura carismática y su significado, es necesario estudiar los símbolos y las concepciones que predominan en su sociedad(Geertz, 1994, pág. 143). Entonces, podemos decir que fueron los valores de los gauchos los que construyeron el atractivo carismático del caudillo, lo que explica el vínculo de admiración, obediencia y lealtad hacia los caudillos.

Aunque no es nuestra intención analizar en profundidad las características de las montoneras que seguían a Felipe Varela, si queremos ofrecer en este capítulo, recuperando estos enfoques que difieren de las miradas tradicionales sobre el tema, un breve análisis sobre las motivaciones, las ideas y las intenciones de estos grupos populares al momento de pasar a la acción impulsada por la empatía con el caudillo, pero haciendo principal hincapié en la idea de Unión Americana. Es decir, centrándonos en la montonera de Felipe Varela, intentaremos rescatar el significado que tenía para estos actores sociales los lemas políticos que llevaban al campo de batalla, tales como “¡Federación o Muerte! ¡Viva la Unión Americana! ¡Abajo los Negreros Traidores a la Patria! Intentaremos dar cuenta de cuán arraigada estuvo la cuestión del americanismo en los seguidores del caudillo. En este sentido, intentaremos adentrarnos en el sentir de las montoneras y sus caudillos, tratando de rescatar la voz directa de sus integrantes. Para ello también describiremos a grandes rasgos como era el funcionamiento de estas organizaciones.

Según Fermín Chávez, para entender el período que se extiende desde Caseros hasta la aparición del Martín Fierro de Hernández (1872) había que detenerse en el estudio del gaucho matrero, que no es una calificación jurídica de derecho penal, sino una categoría política; es la contrapartida de los criollos sin tierra a la arbitrariedad de las ordenanzas y las leyes contenidas en la fórmula “*vagos y malentretenidos*”. Los gauchos matreros fueron rebeldes políticos que se

multiplicaron después de Pavón (Chávez, 1969). En un sentido geográfico, habitaban la campaña, socialmente eran pobres, y las luchas de la década de 1860 los habían transformado en rebeldes políticos.

Las montoneras estaban organizadas según los lineamientos de las *Guardias Nacionales*, que fueron las antiguas milicias provinciales antes de Pavón. Eran organizaciones jerárquicas de naturaleza vertical, los cargos o rangos se determinaban de acuerdo a la posición social, a las influencias que el individuo tenía a nivel local o a las habilidades militares o políticas que la persona demostrara. La organización jerárquica era una parte clave de los sectores populares con respecto a la militarización de la política y de los partidos políticos como se observa en la cultura de los gauchos del siglo XIX.

En las batallas mostraban un estilo de lucha típico de la guerra de guerrillas, donde la guerra de montoneras fue una forma de maximizar el limitado poder militar con el que contaban. Las armas utilizadas habitualmente eran cuchillos, antiguas espadas, garrotes, lazos, lanzas, casi no contaban con armas de fuego, a pesar de todo esto las montoneras eran lo suficientemente poderosas, no solo para influir en la política local, sino también para desafiar al Estado nacional (De la Fuente, 2007). En este sentido, el lugar de las montoneras había sido destacado en el siglo XIX por intelectuales destacados como (Alberdi, 1964) que al respecto decía:

Artigas, López, Güemes, Quiroga, Rosas, Peñalosa, como jefes, como cabezas y autoridades, son obra del pueblo, su personificación más espontánea y genuina. Sin más título que ese, sin finanzas, sin recursos, ellos han arrastrado o guiado al pueblo con más poder que los gobiernos. Aparecen con la revolución: son sus primeros soldados (Alberdi, 1964)

Otro aspecto que nos interesa destacar es la participación de las mujeres en la montonera, no solo en los campos de batalla, sino como militantes del federalismo provincial. Entre las más destacadas, podemos mencionar a Ana María Victoria Romero, esposa del Chacho Peñaloza, nacida el 2 de abril de 1804 en los Llanos de La Rioja. Victoria participó de batallas, pero también tuvo un papel relevante en la vida social, se caracterizó por una notoria habilidad social generadora de lealtades federales. Otra mujer que no podemos dejar de nombrar, fue Dolores Díaz, apodada la Tigra, se la conoció por ser la principal agente que la montonera tenía en la ciudad. Con sus consejos, con sus ideas, promovió la adhesión a la montonera de Felipe Varela, quien fuera su compañero de causa y también de vida, (De la Fuente, 2007)

Ariel de la Fuente nos relata que durante el sitio que la montonera del Chacho Peñaloza hizo a la ciudad de La Rioja el 28 de mayo de 1862, las sirvientas de las casas “decentes”, fieles a su condición de clase, informaban a los montoneros de los movimientos de sus enemigos, llevaban las noticias más detalladas y traían noticias desmoralizantes con el fin de desesperanzar a los señores de las clases acomodadas, en su mayoría Unitarios. De la misma manera, las mujeres del pueblo hacían grandes campañas de boca en boca para difundir ideales de lucha, redes de espionaje, de información, grandes convocatorias para sumar adeptos a la causa, campañas para sumar recursos y armas, todo un despliegue de audacia, siendo pioneras en las formas de hacer política y defender los intereses de su clase y su partido. Dardo de la Vega Díaz hace referencia a las mujeres de la siguiente manera:

“La mujer fue participe activísima en la lucha montonera. Se olvidó que era esposa, hermana o madre de los combatientes y echó leña a la hoguera como vestal impenitente. La venció el instinto de la libertad y le endulzó sus dolores la sola esperanza del triunfo.”.(De la Vega Díaz, 1955)

4.2 La voz del pueblo

Regresando al pensamiento de Felipe Varela, podemos ver que en su proclama de 1866 dice “Nuestro programa es el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay y la unión con las demás repúblicas americanas”(Varela, 1868). Como pudimos ver en el capítulo anterior, en su manifiesto, deja planteada la necesidad de la unidad continental como defensa a las agresiones colonialistas. En base a esto, intentaremos aproximarnos a sus bases sociales para explorar si éstas, tenían registro de este postulado.

Los estudios sobre cultura popular en sociedades pre-capitalistas han tropezado con el inconveniente de que su objeto de estudio está basado mayoritariamente en personas analfabetas, por lo que casi no contamos con la voz escrita de los actores. No obstante, como lo señala Alessandro Portelli, las fuentes orales son una condición necesaria para una historia de las clases no hegemónicas, porque a diferencia de lo que sucede con las clases dominantes o hegemónicas, que han tenido el control sobre la escritura y por lo tanto han dejado un registro escrito mucho más abundante, las clases populares necesariamente debieron recurrir a la historia oral y a la cultura popular para dejar un registro de su propia historia (Portelli, 1991).

Por lo tanto, intentaremos recogerla voz del pueblo en sus cantares, en su folklore y en los legajos de los juicios criminales contra los gauchos después de la rebelión, registros que otorgan la posibilidad de obtener la voz no registrada de los sectores populares.

Las montoneras crearon sus cantos, elementos cotidianos de afirmación y coincidencia formalmente expresada en el día a día, un hecho comunitario y grupal que nos da una aproximación al sentir y al pensar del pueblo.

Para hacer esta aproximación, utilizaremos como fuente, el cancionero de Juan Alfonso Carrizo, *Antiguos cantos populares argentinos*, que se editara en 1926. En este, Carrizo recoge testimonios y cantos populares de ancianos que estuvieron en el Noroeste argentino en el momento del levantamiento montonero, por este motivo, es una fuente de gran valor histórico. He aquí algunos fragmentos de cantos populares que nos dan una aproximación al pueblo con respecto a la idea de “Unión Americana” presente en Felipe Varela.

Cuando Varela viene (Fragmento de la canción)

¡Viva el jefe que ha venido!
¡Que vivan sus oficiales!
Es pretensión de un Varela
que ha venido en feliz día
a sacarnos de la anarquía
levantando su bandera.
Unirse con la chilena,
para hacer su pretensión,
y hacer la constitución
con la república hermana,
y en esa paz soberana,
¡Viva la Federación! (Carrizo, 1926, pág. 50)

El párrafo “Unirse con la chilena para hacer su pretensión” nos permite ver y entender como las fronteras y las nacionalidades están desdibujadas en ambos lados de la cordillera, permitiéndonos pensar, como ya lo hemos visto en el capítulo anterior en las ideas de los intelectuales de la época, que esas mismas motivaciones se extienden hacia el pueblo del Paraguay.

Esta estrofa que hemos obtenido del Cancionero de Carrizo, está acompañada de unos párrafos explicativos que hace el compilador, donde podemos ver que a pesar de la prevalencia del discurso hegemónico de la época (1926) con respecto a los caudillos y las montoneras del siglo XIX, se destacan los objetivos que Varela se propone.

“Este caudillo de las montoneras federales de tan ingrata memoria, traía algunos milicianos enganchados, parte en Chile y parte en las provincias de Catamarca y la Rioja. Venía titulándose jefe de una cruzada libertadora para salvar a la República Argentina de sus malos gobiernos y para defender a Chile de una invasión española, que con el fin de apoderarse de Chile, había desembarcado en Buenos Aires. Dicen que pensaba también reunir Chile, Bolivia, Perú y parte de la República Argentina en una gran Confederación. Estos y otros embustes por el estilo, propalaba para hacerse de prestigios y justificar sus atropellos.”(Carrizo, 1926, pág. 50)

Las consignas de las montoneras que vimos anteriormente, se vieron reflejadas en coplas anónimas y populares de la época. Citaremos algunas extraídas del cancionero de Carrizo:

“Compañeros guerrilleros
carguen ligero y den fuego
que estos pícaros salvajes,
miren que son ventajeros
como señal distintiva
cinta colorada y fuerte
con un letrero en la frente
Federal hasta la muerte¹⁵”(Carrizo, 1926)
Anónimo

“Viva la patria Americana
Viva el Cabildo mayor
Viva el General Varela
Hombre de tanto honor.

Viva el General Varela
una espada en cada mano
en una viva la Patria

¹⁵ Esta promesa de llevar una cinta colorada y ser federal hasta la muerte, era algo más que una manifestación de la creatividad de la cultura popular o una demostración puramente verbal de compromiso político. Santiago Salcedo, un unitario, recordaba que la rebelión de 1867 su regimiento había tomado por sorpresa a un grupo de montoneros casi desarmados, estos, ante la muerte inminente, mostraron valentía y determinación al gritar: ¡Maten, que soy federal!. CFED, Provincia de La Rioja, Plaza Vieja, Legajo25, “Relato de la campaña contra los montoneros en la parte norte de la Provincia de La Rioja y Este y Norte de Catamarca” informante, Santiago Salcedo, 80 años en 1921.(De la Fuente, 2007)

en otra muera el tirano”(Carrizo, 1926)

Anónimo

El canto popular que surgió del pueblo gaucha nos muestra esa tradición revolucionaria que caracterizó a las provincias del noroeste por más de medio siglo.

El fragmento que a continuación presentamos fue una canción muy popular en la campaña de San Luis en época de Saá, obtenida del Legajo 153 de El Chañar de San Luis. En ella, se hace referencia al ingreso de las huestes gauchas del movimiento de Varela en la región de Cuyo. Podemos ver que este cantar surge de lo más profundo de un pueblo oprimido, cuya liberación veía en las montoneras. Es en este momento que se inicia el “ciclo Varela” denominado así por la investigadora de folklore Nacional (Fernandez Latour de Botas, 2002):

Dicen que Varela viene
con su infantería ríflera
acortarle la otra oreja
a ese pilón de Paunero.

Dicen que Varela viene
levantando polvareda
y Don Juan viene detrás
como flor de primavera.

Dicen que Don Juan se viene
con toda la chilénada
empezaron los salvajes
a ganarse en la rinconada (Fernandez Latour de Botas, 2002)

Estas canciones y relatos incorporaron temas que eran familiares a la cultura oral del interior argentino, pero también lo eran a otros países de la región. Las canciones recopiladas en el cancionero de Alfonso Carrizo, dan cuenta de un repertorio preexistente adaptado por la cultura y la necesidad de los sectores populares de comunicar y explicar los acontecimientos de esos momentos.

La vida política de un caudillo determinado, en nuestro caso, el de Varela, no se adapta caprichosamente a los arquetipos y motivos de la cultura oral como algo natural. Para que ello

ocurra, la conducta, la vida cotidiana y algunos elementos de su personalidad, tienen que ser coincidentes con la cultura oral y política del pueblo que lo eterniza en su canto.

Podemos observar entonces, que las canciones y relatos sobre Felipe Varela son de naturaleza informativa, conteniendo una marcada idea moral del personaje. Ariel de la Fuente lo describe de la siguiente manera “*Varela era esencialmente un militar y un político profesional, no un propietario rural y un habitante de campo*” (De la Fuente, 2007, pág. 157)

Otro elemento que nos ha dado una aproximación a la aceptación, acompañamiento y apoyo que tuvo la rebelión liderada por Felipe Varela, es una investigación judicial en La Rioja, en 1867, donde se le preguntó a un comerciante de San Juan si sabía que individuos habían participado de dicha rebelión, a lo que contestó:

“que no tiene conocimiento de las personas que hayan tomado parte en la montonera, en particular, pero que generalmente como él conocen que todos los riojanos deben tener parte porque son conocidos, reputados y juzgados como montoneros”¹⁶(De la Fuente, 2007)

Esto nos muestra que en La Rioja de 1860, el federalismo era una identidad política que mantenía la lealtad de la mayoría de los gauchos, la integración del caudillismo y la identidad partidaria. Esto también ayuda a aclarar la continuidad de la militancia política de los gauchos que integraron la montonera del Chacho y que más tarde se unirían a la proclama de Varela.

Felipe Varela durante la rebelión de 1867 emitió y distribuyó por las provincias del interior del país la proclama que decía “Paz y Amistad con el Paraguay”, esta información fue obtenida en el juicio a un minero chileno de nombre Toribio Urrutia.(Causa judicial contra Toribio Urrutia por participación con los Rebeldes encabezados por Felipe Varela, 1867).

Con respecto a esto, Ariel de la Fuente señala que más allá de la resistencia lógica que los gauchos hayan tenido a ser reclutados para su participación en la guerra contra el Paraguay, es innegable que las clases bajas del interior percibían al Paraguay como un aliado político tradicional del federalismo, y más aún las elites del interior lo veían así, por eso cuando la Argentina se unió a la Triple Alianza, los unitarios dudaron de la lealtad de los federales al gobierno de Mitre, creyendo que estos favorecerían al gobierno de Paraguay. En la Rioja la identificación del federalismo con el Paraguay era tan fuerte que al partido Federal, se lo llamaba “Club Paraguayo”¹⁷(De la Fuente, 2007). Esta apreciación refuerza la idea de Unidad Americana que hemos abordado en capítulos anteriores y que está en correlación con las conductas tomadas por las Sociedades de Unión

¹⁶ “Declaraciones remitidas por el General Taboada referentes a los individuos Don Jacinto Rincón y (otros)”, AFJ (LR), penal, legajo 2, páginas sin numerar.

¹⁷ “Correspondencia para la Regeneración” La Regeneración (La Rioja), 18 de febrero de 1865.

Americanas al solidarizarse con el Paraguay. Al respecto de esto José María Rosa (Rosa, 1964), señala que, cuando se conoció el tratado “secreto”:

Una ola de indignación corrió por el continente: quedó claro que el propósito de los vencedores era repartirse los despojos del Paraguay. Desde Chile, Bolivia, Perú y Ecuador se hizo llegar (el 9 de Julio) la protesta por el atropello: se comparaba la conducta de los “aliados” contra Paraguay con los franceses en México, y los españoles en Santo Domingo y el Pacífico. (Rosa, 1964: 282)

Tenemos sobradas evidencias que una gran parte del pueblo argentino se negó a combatir contra el Paraguay, tal es así que el historiador León Pomer (2008), especialista en la historia de la Guerra del Paraguay dice lo siguiente: *“los levantamientos, sublevaciones y resistencias se generalizan y adquieren características sumamente graves para el gobierno nacional. A tal punto que la falta de soldados debe ser suplida con enganchados de Europa”*. (Pomer, 2011: 238) En ese contexto, Felipe Varela subleva al interior argentino, y levanta los principios de la Unión Americana, tan así que en 1866 viaja a Chile y Bolivia a expandir los comités de la Unión Americana. (Molocznik, 2012).

Quizás las masas populares no conocían en profundidad el alcance del programa de Felipe Varela, quizás la proclama contribuyó hacerlos comprender un poco más. No obstante, como señalan las coplas, el pueblo del interior de las provincias tenía conocimiento que ese caudillo que cruzaba la cordillera representaba sus intereses y sus demandas y determinada forma de entender el federalismo. Lo particular que nos interesó destacar en esta ocasión es que no solo peleaba por el federalismo en términos de oposición al centralismo, sino que venía a planteaba la construcción de la unión americana, de la que esos pueblos eran sujeto, pero de la que también ellos mismos tenían algo de conocimiento, aunque sea embrionario.

CONCLUSIONES

El americanismo fue un movimiento que transitó con rupturas, continuidades, reconfiguraciones y expresiones heterogéneas, casi todo el siglo XIX hasta su reorientación en las primeras décadas del siglo XX. El resurgimiento del colonialismo y las agresiones imperiales en América Latina de mediados de siglo, como las agresiones a México por parte de Francia; la invasión de Walker a Nicaragua, la usurpación por parte de España del emporio guanero del Perú situado en las islas Chinchas; el bombardeo a Valparaíso que sufrió Chile en marzo de 1866 como consecuencia de su solidaridad con el Perú, además del interés que despertaba en los países centrales las salitreras del norte chileno, impulsaron una importante oleada de americanismo para las décadas de 1840, 1850 y 1860, expresada tanto en la conformación de congresos interestatales como mediante la activación de diversos actores sociopolíticos. Éstos, formaron filiales de la “Sociedad de Unión Americana” en casi toda América del Sur y en México, en defensa de la soberanía de las nuevas repúblicas, volviendo a poner en agenda, una vez más, la necesidad de construir la unión y la asociación regional de las ahora naciones americanas, pero también de sus pueblos.

Felipe Varela no fue ajeno a ese contexto, por el contrario, como evidenciamos, su Proclama a los Pueblos Americanos, al margen de estar inspirada en su oposición al mitrismo porteño, estuvo imbuida del ideal y de las prácticas americanistas. Varela fue parte de esa manifestación americanista, contribuyendo al despliegue del mismo en su momento de mayor auge durante la segunda mitad del siglo XIX, como fue la década de 1860. No debería llamar la atención, siguiendo los postulados de Ricaurte Soler, que bajo el legado bolivariano de unión y asociación americana hayan convivido expresiones políticas, ideológicas y personalidades muy heterogéneas, como podríamos pensaren caso de tener que comparar a Varela con Vicuña Mackenna, por poner un ejemplo. En esa diversidad, convivió un elemento en común como fue el americanismo, quizá menos desarrollado en Argentina que en otras partes de la región, pero no por ello ausente. Su presencia obedeció al despliegue, a la acción y a la ideas de Felipe Varela.

En el país trasandino, Varela conoció y compartió el concepto americanista de las incipientes naciones independizadas, siendo influido e inspirado en políticos e intelectuales chilenos como Isidoro Errázuriz, Manuel Antonio Matta, Manuel Recabarren, Joaquín Lazo, José Victoriano Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna entre otros. También estuvo en permanente contacto con Rafael Valdez, presidente de la Sociedad de Unión Americana de Copiapó y su amigo Domingo de Oro, quien participó del Congreso de Panamá en 1826. En Bolivia dio apoyo a las Sociedades de

Unión Americana de Oruro, Potosí y La Paz, mientras que en Buenos Aires, en su paso a realizar un cobro inferimos que tuvo contacto con el núcleo americanista.

No debe llamarnos la atención que los pocos países, sobre todo sus clases dirigentes, que dieron las espaldas al fenómeno del americanismo en América del Sur, fueron Argentina y Brasil. Además de su constitución imperial hasta el fin del siglo XIX, Brasil se dedicó a agredir a Paraguay, considerándolo un obstáculo a su decidida ofensiva expansionista hacia el oeste y sus ansias de controlar Uruguay para tener presencia en la economía Rioplatense, para lo que tuvo el apoyo de la diplomacia inglesa, cuyo país necesitaba insumos y mercados para los productos de su industria textil perjudicada por la guerra entre el Norte y el Sur de Estados Unidos. El apoyo a Solano López por parte de Felipe Varela durante la Guerra del Paraguay, haciendo una lectura rápida sobre el tema, podría parecer contradictorio, por tratarse de un caudillo argentino. Pero luego de haber estudiado su accionar, su Proclama, su Manifiesto a los pueblos Americanos en el contexto histórico en el que se produjo, sus vínculos con las Sociedades de Unión Americana, y las influencias de los intelectuales de la época, podemos concluir que esta postura fue coherente con su pensamiento. Esto puede contribuir a sostener la hipótesis de que en el interior del país, especialmente en el Noroeste y en el Litoral, no sólo varios caudillos y dirigentes, sino también sus bases sociales, fueron contrarios a la Guerra del Paraguay y a la postura del gobierno de Mitre. Cabe destacar, que no estuvieron presentes en esta guerra los jefes militares del federalismo argentino, solo adhirieron los dirigentes y jefes militares liberales del interior y los defensores del centralismo porteño.

Pero Varela dio un paso más e intentó nuclear a catamarqueños, riojanos, santiagueños (de Chile), potosinos y tupiceños, en defensa del gobierno del mariscal Francisco Solano López, bajo la bandera de la Unión Americana retomando la idea de integración y asociación regional que dejara plasmada en la carta de Jamaica y en el Congreso de Panamá el General Simón Bolívar.

Con respecto a los sectores populares y la proclama americanista, no hemos podido obtener demasiadas evidencias del registro que las bases sociales tenían de este postulado de Felipe Varela. Como ya lo mencionamos en el último capítulo, no contamos con fuentes escritas, salvo juicios y folklore popular, pero en relación a esto, hemos podido sacar algunas conclusiones. Observando y analizando la batalla del Pozo de Vargas y estudiando su composición humana, observamos y destacamos que había tropas chilenas, que por supuesto no eran asalariadas, al igual que Varela y los argentinos que pelaron en playa La Serena de Chile, situación que parecería una intromisión extranjera, pero para ese momento histórico y para las ideas de unidad americana, fue

absolutamente natural. No eran mercenarios, eran americanos que seguían a un caudillo con postulados americanistas como demostramos en las páginas anteriores.

Podríamos entonces decir que en el Manifiesto que hace Felipe Varela, quedó expresada la necesidad de la unidad del continente americano como principal estrategia para la defensa de las agresiones colonialistas e imperialistas del siglo XIX. No fue la única expresión en la región, pero quizás sí la más contundente dentro de la naciente Argentina.

Repensar a Felipe Varela desde otra clave, la clave americana, fue el objetivo de este trabajo. Hoy, en pleno siglo XXI, aunque en otro contexto, sus ideas de unión americana no son para nada obsoletas. Transcurrido tanto tiempo, la necesidad de Unidad Americana ante las agresiones externas en todos los aspectos, es de plena vigencia. Por lo tanto, para nosotros el estudio de Felipe Varela en clase americanista puede constituir un aporte para analizar la conformación de una idea y una práctica de integración y asociación regional que emerge en diversas coyunturas, y aunque no en forma lineal y atravesando variadas rupturas y reconfiguraciones, continuó durante todo este lapso hasta el presente.

BIBLIOGRAFÍA

- Adamovsky, E. (14 de Octubre de 2016). ¿Un “revisionismo popular”? Criollismo y revisionismo. Buenos Aires , Argentina .
- Alberdi, J. B. (2012). *La guerra del Paraguay*. Asunción, Paraguay: Intercontinental.
- Alvear, E. (1870). Carta a Sr. Dr. D. Vicente G. Quesada. *Reforma Económica* , XXI, 247.
- Americana, S. d. (1863). *Babbel*. Recuperado el Abril de 2017, de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015059519416;view=1up;seq=23>
- Ansaldi, W. (2013). *Por patria entendemos la vasta extensión de ambas Américas. El proyecto de unidad latinoamericana en perspectiva histórica*". Recuperado el Abril de 2013, de <http://latinoamerica.sociales.uba.ar/files/2015/01/Waldo-POR-PATRIA-ENTENDEMOS-LA-VASTA-2.pdf>
- Bergel, M. (2012). “América Latina, pero desde abajo. Prácticas y representaciones intelectuales de un ciclo histórico latinoamericanista (1898-1936) . *Cuadernos de Historia, Departamento de Ciencias Jurídicas / Universidad de Chile, Santiago de Chile* .
- Caballero, E. (. (1868). *Babbel*. Recuperado el Abril de 2017, de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uiug.30112055220625;view=1up;seq=8>
- Calás de Clark, M. R. (2006). *Historia de la letras en Catamarca*. Buenos Aires: Dunken.
- Carrizo, J. A. (1926). *Antiguos Cantos Populares Argentinos (Cancionero de Caramarca)*. Buenos Aires: Silla Hermanos.
- Causa judicial contra Toribio Urrutia por participación con los Rebeldes encabezados por Felipe Varela, Legajo penal 2 (Archivo Judicial de La Rioja AJF 1867).
- Chavez, F. (1966). *El revisionismo y la Montoneras. La "Unión Americana", Felipe Varela, Juan Sáa y López Jordán*. Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- Chiaromonte, J. C. (1989). Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810.
- De la Fuente, A. (2007). *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del estado Nacional. 1853-1870*. Buenos Aires: Prometeo.
- De la Reza, G. (2010). “*La asamblea hispanoamericana de 1864-1865, último eslabón de la anfictionía*” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n°39 . México.
- De la Reza, G. (2014). La dialéctica del Fracaso. *Cuadernos Americanos: Nueva Epoca* , 4 (134), 11-26.
- De la Vega Diaz, D. (1955). *La Rioja Heróica*. La Rioja: Universidad Nacional de Cuyo.

-
- De Paoli, Pedro - Mercado Manuel . (1973). *Proceso a los montoneros y guerra del Paraguay*. Buenos Aires : Eudeba .
- De Oro, D. (1911). *Papeles de Domingo de Oro, Museo Mitre* (Vol. II). Buenos Aires: Coni Hermanos.
- Devoto, F. Pagano N (2009). *Historia de la Historiografía Argentina*. Buenos Aires: Sudamerinana.
- Dhualde, E. (2005). *Contra Mitre. Los intelectuales y el poder: de Caseros al 80*. Buenos Aires: Punto Crítico.
- Domingo de Oro, Angel Carranza . (1880 - 1911). " Papeles de Domingo de Oro. Buenos Aires .
- Esquiú, F. M. (1976). *Tres sermones Patrios de Fray Mamerto Esquiú*. Buenos Aires: Congreso de la Nación, Biblioteca .
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. Paris: Taxalapartas.
- Fernandez Latour de Botas, O. (2002). *Cantares Histórico Argentinos*. Buenos Aires : Ediciones del Sol.
- Fradkin, R. (2006). *La historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Funes, P. (2005). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo. Cap.: "Antiimperialismo, latinoamericanismo y nación", pp. 205-258. Buenos Aires: Prometeo.
- Galasso, N. *Felipe varela y la lucha por la unión Latinoamericana* . Buenos aires : Ediciones del pensamiento nacional .
- Galasso, N. (1978). *Ugarte, Manuel "El peligro Yanqui" en La nación latinoamericana, complilación, prólogo, notas y cronología de Norberto Galasso*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Buenos Aires : Paidós Básica.
- Goldman, N. (1998). Nueva Historia, Tomo 3. En *Revolución, República, Confederación (1806-1852)* (pág. 111). Buenos Aires: Sudamericana.
- Goldman, N., & Salvatore, R. (1998). *Caudillismo Rioplatense. Nuevas miradas a un viejo problema*. Buenos Aires : Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Grandes y pequeños hombres del Plata* 1964 Paris Garnier Hnos. Bibl. de Grandes Autores Americanos
- Guerra Vilaboy Sergio, Maldonado Gallardo Alejo. *Raíces históricas de la integración latinoamericana*. MIchoacana: Morelia: Asociación para la Unidad de Nuestra América.

-
- Halperin Donghi, T. (2005). *Una Nación para el Desierto Argentino* . Buenos Aires : Prometeo.
- Heredia, E. (1993). *Intervencionismo, unidad latinoamericana y pensamiento liberal: La Liga Continental, 1865-1862*”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad, FCE-UBA, num. 4, primer semestre*. Buenos Aires.
- Hernández, J. (1868). "Tres posiciones". *La Capital* .
- Hernández, J. (1868). El pensamiento de José Hernandez. *La política* .
- Herrero, F. (2005). Democracia y confederacionismo americano. Una aproximación al pensamiento de Bernardo Monteagudo en la década de 1820. *Utopía y Praxis Latinoamericana* , 10 (20).
- Homenaje, C. C. (1969). *Angel Vicente Peñaloza*. Buenos Aires : Hachette.
- Kohan, N. (2013). *Simón Bolívar y nuestra independencia. Una lectura latinoamericana*. Barcelona: Yulca.
- Lacose, P. (1997). Americanismo y guerra a través de "El Mercurio de Valparaíso". (C. S. Científicas, Ed.) *Anuario de Estudios Americanos* , 54 (2).
- Lopez Muñoz, R. (2013). *La Patria Común: Pensamiento americanista en el siglo XIX*. Santiago de Chile: LOM.
- Luna, F. (1966). *Los caudillos*. Buenos Aires : Jorge Alvarez.
- Mitre, B. (1902). *Arengas de Bartolomé Mitre. Colección de discursos parlamentarios, políticos, económicos y literarios. oraciones fúnebres, alocuciones conmemorativas, proclamas y alegatos in voce pronunciados desde 1848 hasta 1902*. Recuperado el 5 de 12 de 2017, de http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080044732_C/1080045438_T3/1080045438_MA.PDF
- Monteagudo, B. (1825). *Ensayo sobre la necesidad de una Confederación General entre los Estados Hispanoamericanos y Plan de su Organización, Obra Póstuma del H. Coronel D. Bernardo Monteagudo*. Lima: Imprenta del Estado por J. Gonzalez.
- Montani, A. L. (2010). La Integración Latinoamericana durante las guerras de Independencia: el proyecto de Monteagudo. *IX JORNADAS NACIONALES - VI LATINOAMERICANAS "El pensar y el hacer en nuestra América, a doscientos años de las guerras de la independencia"*, (pág. 13). Bahía Blanca.
- Morgenfeld, L. (2011). *Vecinos en conflicto, Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Buenos Aires: Continente.
- Oro, D. d. (1911). Papeles de Don Domingo de Oro. *Tomo II, Museo Mitre pag. 292* . Buenos Aires .
- Ortega Peña, Rodolfo - Dhualde Luis Eduardo . (1974). *El manifiesto de Felipe Varela y la cuestión nacional* . Buenos Aires : Eudeba .

- Peñaloza, C. c. (1969). *Ángel Vicente Peñaloza*. Buenos Aires : Hachette.
- Pomer, L. (2008). *La Guerra del Paraguay: Estado, Política y Negocios*. Buenos Aires : Colihue SRL.
- Portelli, A. (1991). La historia oral. En W. Moss, P. Alessandro, & R. Fraser, *Los fundamentos de las Ciencias del Hombre* (pág. 210). Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Pueblos, S. A. (1867). Santiago de Chile, Chile.
- Robledo, V. H. (1998). *Aguilar, el cura de la montonera* . La Rioja : Nexo Ediciones .
- Robledo, V. H. (2013). *Destino Montonero. La fugaz estrella de Aurelio Salazar*. La Rioja : Nexo Grupo Editor .
- Robledo, V. H. (2010). *El montonero Severo Chumbita* . La Rioja: Canguro.
- Rosa, J. M. (1964). *La guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas*. Buenos Aires: Hispamerica.
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Soler, R. (1980). *Idea y Cuestión Nacional Latinoamericana. De la independencia a la emergencia del imperialismo*. Buenos Aires : Siglo XXI.
- Varela, F. (1868). Manifiesto del general Felipe Varela a los Pueblos Americanos sobre los acontecimientos políticos de la República Argentina en los años 1866, 1867. Potosí: Tipografía del Progreso.
- Vilaboy, S. (1984). *Paraguay : de la independencia a la dominación imperialista, 1811-1870*. La Habana : Editorial de la Ciencias Sociales.

FUENTES (Fragmentos)**ANEXO I****PROCLAMA DEL GENERAL FELIPE VARELA A LOS PUEBLOS AMERICANOS 1866
¡VIVA LA UNIÓN AMERICANA! PROCLAMA ¡ARGENTINOS!**

El hermoso y brillante pabellón que San Martín, Alvear y Urquiza llevaron altivamente en cien combates, haciéndolo tremolar con toda gloria en las tres mas grandes epopeyas que nuestra patria atravesó incólume, ha sido vilmente enlodado por el General Mitre gobernador de Buenos Aires. La más bella y perfecta Carta Constitucional democrática republicana federal, que los valientes entrerrianos dieron a costa de su sangre preciosa, venciendo en Caseros al centralismo odioso de los espurios hijos de la culta Buenos Aires, ha sido violada y mutilada desde el año sesenta y uno hasta hoy, por Mitre y su círculo de esbirros. El Pabellón de Mayo que radiante de gloria flameó victorioso desde los Andes hasta Ayacucho, y que en la desgraciada jornada de Pavón cayó fatalmente en las ineptas y febrinas manos del caudillo Mitre -orgullosa autonomía política del partido rebelde- ha sido cobardemente arrastrado por los fangales de Estero Bellaco, Tuyuti, Curuzú y Curupaití. Nuestra Nación, tan feliz en antecedentes, tan grande en poder, tan rica en porvenir, tan engalanada en glorias, ha sido humillada como una esclava, quedando empeñada en mas de cien millones de fuertes, y comprometido su alto nombre a la vez que sus grandes destinos por el bárbaro capricho de aquel mismo porteño, que después de la derrota de Cepeda, lacrimando juró respetarla. COMPATRIOTAS: desde que Aquél, usurpó el gobierno de la Nación, el monopolio de los tesoros públicos y la absorción de las rentas provinciales vinieron a ser el patrimonio de los porteños, condenando al provinciano a cederles hasta el pan que reservara para sus hijos. Ser porteño, es ser ciudadano exclusivista; y ser provinciano, es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos. Esta es la política del Gobierno Mitre. Tal es el odio que aquellos fraticidas tienen a los provincianos, que muchos de nuestros pueblos han sido desolados, saqueados y guillotinado por los alevos puñales de los degolladores de oficio, Sarmiento, Sandez, Paunero, Campos, Irrazábal y otros varios oficiales dignos de Mitre. Empero, basta de víctimas inmoladas al capricho de mandones sin ley, sin corazón y sin conciencia. Cincuenta mil víctimas hermanas, sacrificadas sin causa justificable, dan testimonio flagrante de la triste o insoportable situación que atravezamos, y que es tiempo ya de contener. ¡VALIENTES ENTRERRIANOS! Vuestros hermanos de causa en las demás provincias, os saludan en marcha al campo de la gloria, donde os esperan. Vuestro ilustre jefe y compañero de armas el magnánimo Capitán General Urquiza, os acompañará y bajo sus órdenes venceremos todos una vez más a los enemigos de la causa nacional. A EL, y a vosotros obliga concluir la grande obra que principiasteis en Caceros, de cuya memorable jornada surgió nuestra redención política, consignada en las páginas de nuestra hermosa Constitución que en aquel campo de honor escribisteis con vuestra sangre. ¡ARGENTINOS TODOS! ¡Llegó el día de mejor porvenir para la Patria! A vosotros cumple ahora el noble esfuerzo de levantar del suelo ensangrentado el Pabellón de Belgrano, para enarbolarlo gloriosamente sobre las cabezas de nuestros liberticidas enemigos! COMPATRIOTAS: ¡A LAS ARMAS!...¡es el grito que se arranca del corazón de todos los buenos argentinos! ¡ABAJO los infractores de la ley! Abajo los traidores a la Patria! Abajo los mercaderes

de Cruces en la Uruguayana, a precio de oro, de lágrimas y de sangre Argentina y Oriental! ¡ATRÁS los usurpadores de las rentas y derechos de las provincias en beneficio de un pueblo vano, déspota e indolente! ¡SOLDADOS FEDERALES! nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay, y la unión con las demás Repúblicas Americanas. ¡¡Ay de aquél que infrinja este programa!! ¡COMPATRIOTAS NACIONALISTAS! el campo de la lid nos mostrará al enemigo; allá os invita a recoger los laureles del triunfo o la muerte, vuestro jefe y amigo.

FELIPE VARELA

Campamento en marcha, Diciembre 6 de 1866.

ANEXO II

UNION AMERICANA DE SANTIAGO.

Hé aquí el verdadero oríjen de esta sociedad.

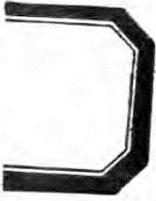
En la sesion del 28 de abril de 1862, el señor Matta, don Guillermo, miembro de la *Comision directiva de la Union Liberal* hizo la mocion siguiente:

“Que la *Union liberal* inicie en Santiago la idea de la formacion de una sociedad de defensores de la independenciamericana, idéntica a las que existen ya en Lima i otras ciudades del Perú i en la Serena i Valparaiso, i que se dé principio a nuestros trabajos enviando una comision al ilustre jeneral Las Heras, para que como presidente de la Union Americana de Valparaiso, autorice con su nombre una invitacion al vecindario de Santiago con aquel objeto.”

Esta proposicion, apoyada con calor por varios de los miembros de la comision directiva i de los socios presentes a la sesion, fué unánimemente aceptada i se nombró a los señores Solar, Matta (don Manuel Antonio), Urizar Garfias, Vergara Albano i Godoy, para que se acerquen desde luego al jeneral Las-Heras i le manifiesten los deseos de la *Union liberal*.

La sesion se abrió con asistencia de los señores Echaurren Huidobro, Urizar Garfias, Solar, Espejo, Vergara Albano, Matta (don Manuel Antonio), Matta (don Guillermo), Reyes, Lafuente i el secretario don Isidoro Errázuriz.

ANEXO III



FELIPE VARELA

ANTE LOS

Pueblos Americanos.

Varela no es Gefe de partido político, ni puede considerarse de otra manera que como á cabeza de una cuadrilla de malhechores públicos.

.....
Eugenio Caballero.
Cónsul de Bolivia en Salta.

PAZ DE AYACUCHO — 1868.

IMPRESA PAGENA.

Calle del Recreo Núm. 208.

— 2 —

tereojéneos, restos de la barbarie, que no se encontraban bien entre los soldados de la civilización.

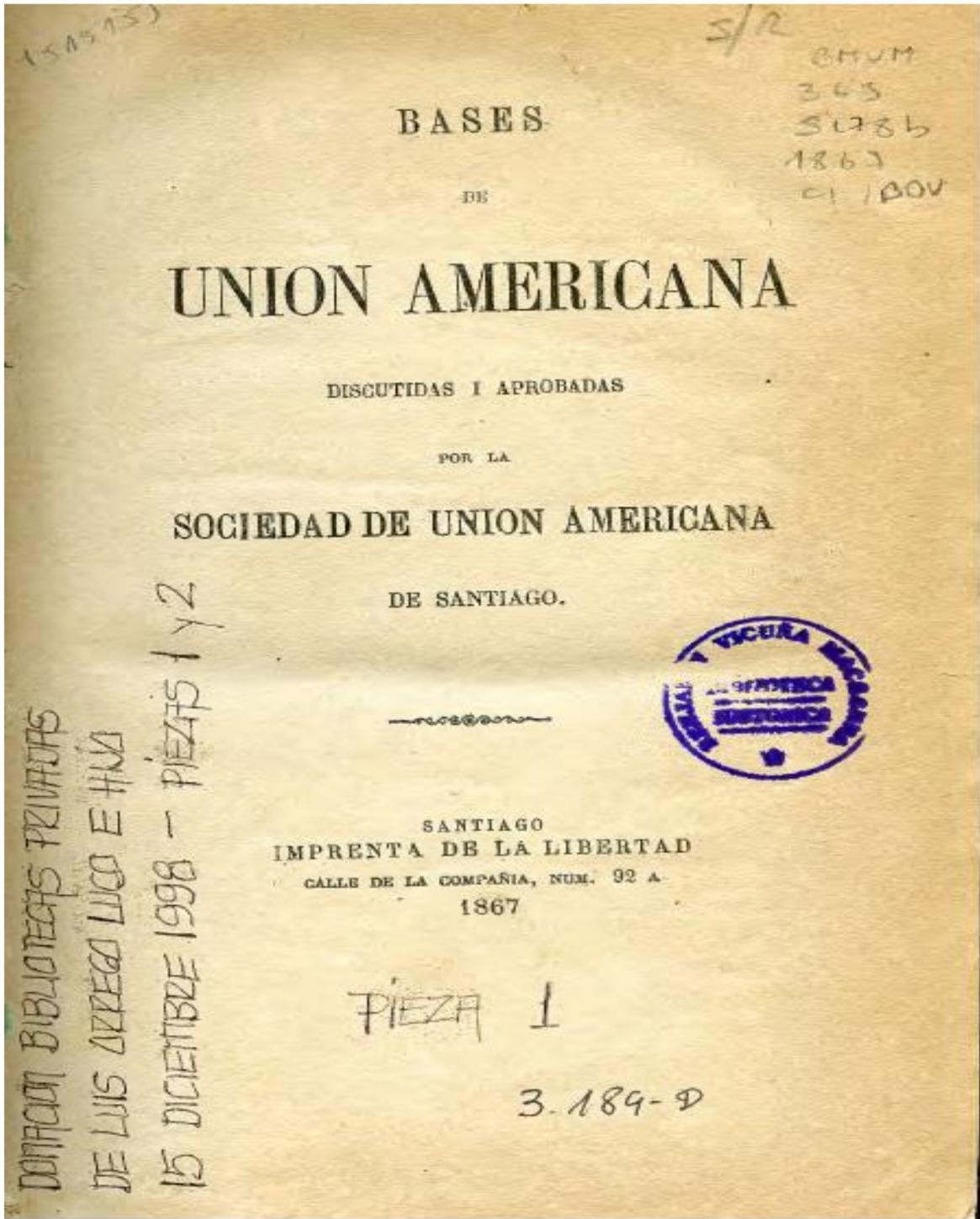
Después de Pavón, un cuerpo del ejército de Buenos Ayres vino a situarse en Córdoba para proteger las reacciones liberales de los pueblos del Interior, que empezaban a sacudir el yugo de los Gobernadores impuestos por el Presidente Derqui, que había abandonado su silla presidencial.—Entonces fué la primera vez que se oyó el nombre de Felipe Varela, el Coronel gaucho, que se presentó al General Paunero en Córdoba.—El servicio que prestó fué llevar algunas comunicaciones á la provincia de la Rioja, y servir de mensajero cerca del caudillo Peñaloza (a) *el chacho* que se había declarado independiente en la Rioja y quería hacer de esta desgraciada provincia una propiedad suya.

La segunda vez que aparece Varela en la escena política es en Entre-Ríos, siendo edecán del General Urquiza cuando reunía éste el cuerpo de ejército que organizó para la campaña contra el Paraguay y que desorganizó ó se desorganizó por sí mismo en Basualdo y Toledo.—Varela asistió á esa caricatura de campaña que hizo el General Urquiza, y después que todo ese ejército entrerriano se evaporó, Varela fué á Buenos Ayres á solicitar el pago de sus sueldos de Coronel, y el actual Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz, se los mandó pagar. Creo que fueron *dos mil* patacones los que Varela recibió del Gobierno Argentino por sus servicios prestados en un ejército que se organizaba para combatir con el Paraguay, mucho tiempo después de declarada la guerra por el dictador López.

Entretanto, en su manifiesto dice: «los argentinos de corazón, y sobre todo los que no somos hijos de la Capital, hemos estado *siempre* del lado del Paraguay.»

Como estas son todas las verdades de Varela.—Primero, sirvió á la República Argentina contra el Paraguay, obedeció las órdenes del General Mitre y recibió dinero de él, por servicios imaginarios; después se sublevó contra el mismo Gobierno que poco antes había acatado, y se declaró bandido y saquea-

ANEXO IV



superior, una regla de conducta que se propone para la mas acertada i mas pronta realizacion de los grandes propósitos tras cuya consecucion van nuestros hombres i nuestros pueblos mas notables.

Nuestra manera de formular las *Bases* de la Union Americana, en todo conforme con las aspiraciones, diversas en la forma pero idénticas en el fondo, de los principales publicistas i políticos, no encontrará oposicion, en cuanto a lo que dispone la 1.^a. Esta no solo nos parece aceptable, sino que ya ha sido aceptada i aun formulada en leyes.

La comunidad de ciudadanía entre los hijos de todas las Repúblicas hermanas, es ya un hecho en Colombia, Venezuela, Bolivia; i donde no lo es, se ha intentado o se intenta conseguirlo, como lo demuestran trabajos sérios de la prensa i de la tribuna americana.

La nacionalizacion de los productos, igualándolos todos en los mercados de cada una de nuestras Repúblicas sin someterlos a otras cargas i trabas que las que soporten los productos de la localidad, es una cosa que si no está realizada por completo, está realizándose ya, gracias a los proyectos de leyes o tratados que no han encontrado, i ménos encontrarán en lo futuro, tropiezos ni inconvenientes. Los intereses materiales comunes i solidarios en todas las Repúblicas hermanas es uno de los hechos acerca de los cuales caben apénas la duda i la discusion que frecuentemente se ha suscitado acerca de los intereses políticos. Las leyes i tratados de que hemos hablado, son la mejor i mas completa prueba de ello.

En la 2.^a únicamente es donde empieza nuestra diverjencia con algunos hombres notables que miden la practicabilidad de las concepciones, no por lo que ellas contienen en sí mismas i por lo que las circunstancias a que van aplicarse tienen de favorable, sino por lo grande e inasitado de los efectos que se obtendrian. ¡Cómo si en tiempos en que todo se renueva, se rejenere i se transforma de una manera que no se habria com-

(1) En el primer volúmen, lo mas notable i lo que mejor puede dar una idea del desarrollo del sentimiento de la Union Americana son los protocolos del Congreso de Panamá, el *Ensayo sobre la necesidad de una federacion general entre los Estados hispano-americanos* por el coronel don B. Monteagudo, la *idea de un Congreso federal de las repúblicas* por don Francisco Bilbao i la *Confederacion colombiana* por don J. M. Samper.

En el segundo volúmen, el texto de las notas i las actas de las sesiones de las *Sociedades de Union Americana* de Chile i de otras repúblicas, desde 1862 hasta fines de 1866, es por sí solo suficiente para hacer comprender la marcha i los móviles i puntos de apoyo del mismo sentimiento de union que está pasando poco a poco a ser la regla al mismo tiempo que el fin de una política tan provechosa como necesaria.

prendido en la antigüedad i que solo se esplica por el auxilio que nos han traído los portentos de la ciencia i de la industria, lo inusitado fuese lo imposible!

Si en realidad hai algo que hace necesaria i útil la union de las Repúblicas cuyo orijen, cuya historia i cuyos fines políticos son comunes—cosa que no se nos niega—no puede negarse que hai necesidad, i por consiguiente, posibilidad, de que esa union tenga un instrumento; de que se crie un órgano que la represente i sepa darle cuerpo i eficacia.

Ese órgano i ese instrumento son los que crea la 2.^a Base.

Teniendo la union de las Repúblicas por fundamento i por objeto determinado, la accion de ellas en los países estranos i de éstos en ellas, todo lo relativo a las relaciones exteriores, so pena de desconcierto, de conflictos i por consiguiente, de desastres, debe reunirse en una autoridad verdadera, capaz de persistencia i de consecuencia en los designios, sin tener en sí misma nada que la haga propender a segregarse de los elementos a que debe su impórtancia, a entrar en lucha con ellos o a supeeditarlos.

La 3.^a, determinando la forma de esa autoridad, viene a individualizar lo que se ha establecido en la Base 2.^a.

I aquí empiezan, sin duda, las mas notables diverjencias que podamos encontrar con repúblicas i escritores muy notables.

Pero la autoridad comun a las Repúblicas unidas i en asuntos que son de un interes, como han de ser de un resultado comun, ¿puede ser otra que una colectiva i en la cual tomen parte igual todos los interesados? i siendo colectiva ¿puede dejar de ser formada por entidades que representen a cada uno de los países comprometidos en la alianza, la Liga o la Union, pues, con todos esos nombres se la designa? I debiendo esa autoridad ser superior a los propósitos i planes de personas i de círculos, al mismo tiempo que debiendo contener bastantes elementos de persistencia para no cambiar al primer viento i no tantos de resistencia que sea una valla para todo, ¿puede dejar de ser electiva i renovable por partes?

Examinense las condiciones del problema de Liga o Union i los fines que con ella se quiere alcanzar, i habráse de confesar que un Congreso de plenipotenciarios, en una forma, si no idéntica, muy semejante a la propuesta en la 3.^a Base, es el instrumento con que se llegaría a una solucion mas satisfactoria.

I él, para los que pensamos como está consignado en los 16 incisos de la Base 4.^a, es indispensable i el único.

Esa 4.^a Base detalla las atribuciones del Congreso, criado por las 2.^a i 3.^a i es indudablemente la que establece una diferencia mas ancha i mas profunda entre los que pretendemos una verdadera union, sin la cual no habria seguridad ni eficacia en

ANEXO V



de ser de influencia en el partido de la situación el mismo que, siendo intendente de Atacama, vejó al doctor Tejedor.

Esto debió aumentar la buena disposición para el gobierno en esos señores y en sus amigos, que eran muchos, principalmente entre sus compatriotas. En el desenvolvimiento de los sucesos, en que no entro, llegaron los revolucionarios á ser dueños de la ciudad de la Serena, capital de la provincia de Coquimbo, y en sus reveces en el norte de la república la convirtieron en su base de operaciones. El gobierno envió fuerzas contra ellas y la sitió. No eran considerables esas fuerzas y alguna parte de ellas (como ser dos compañías de caballería existentes antes en Copiapó) ni aun muy seguras. Al mismo tiempo se recibía mucho un movimiento en Copiapó, desguarnecido con la marcha de aquellas compañías, habiendo como había algunos adictos importantes de la revolución.

La intendencia escasa de militares y creo que influida por el célebre escritor don José Joaquín Vallejo, conocido por el seudónimo *Jotabeche*, había procurado y obtenido que se pudiesen al servicio del gobierno los oficiales emigrados don Pablo Videla, don Juan Carranza, creo también que don Felipe Varela, jefe después de rebelión en su país. Fueron éstos mandados al Huasco, que es parte del territorio de esa intendencia de Atacama.

Los argentinos (y con ellos la mayoría de los habitantes de Copiapó) abrigaban la persuasión de que una revolución allí se había de hacer forzosamente, poniendo en movimiento las masas populares, compuestas esencialmente de los operarios de las minas. Y en el concepto general, armados los mineros, el saqueo de la ciudad era inevitable.

Pero el saqueo era la quiebra y la ruína de un número muy grande de compatriotas arrojados á un abismo. Luchar por evitar el saqueo era para muchos luchar por la existencia, y esperar para luchar que se hiciese la agresión, estando ya los